



La Guía de Gante de Tadeus Zimm

Cuando entras en Gante tienes la sensación de estar en un gran escenario, siempre preparado para comenzar la representación... Como si estas piedras necesitasen de historias para seguir viviendo...

Juntos con:



Compártelo en

facebook

www.tadeuszimm.com
Vuelve a descubrir la magia de viajar

edición septiembre 2013

Déjate seducir por el mundo de Tadeus Zimm y recupera la magia de viajar

Tienes en tus manos la Guía de Gante de Tadeus Zimm, un curioso personaje que tal vez te haga recuperar la magia de viajar.

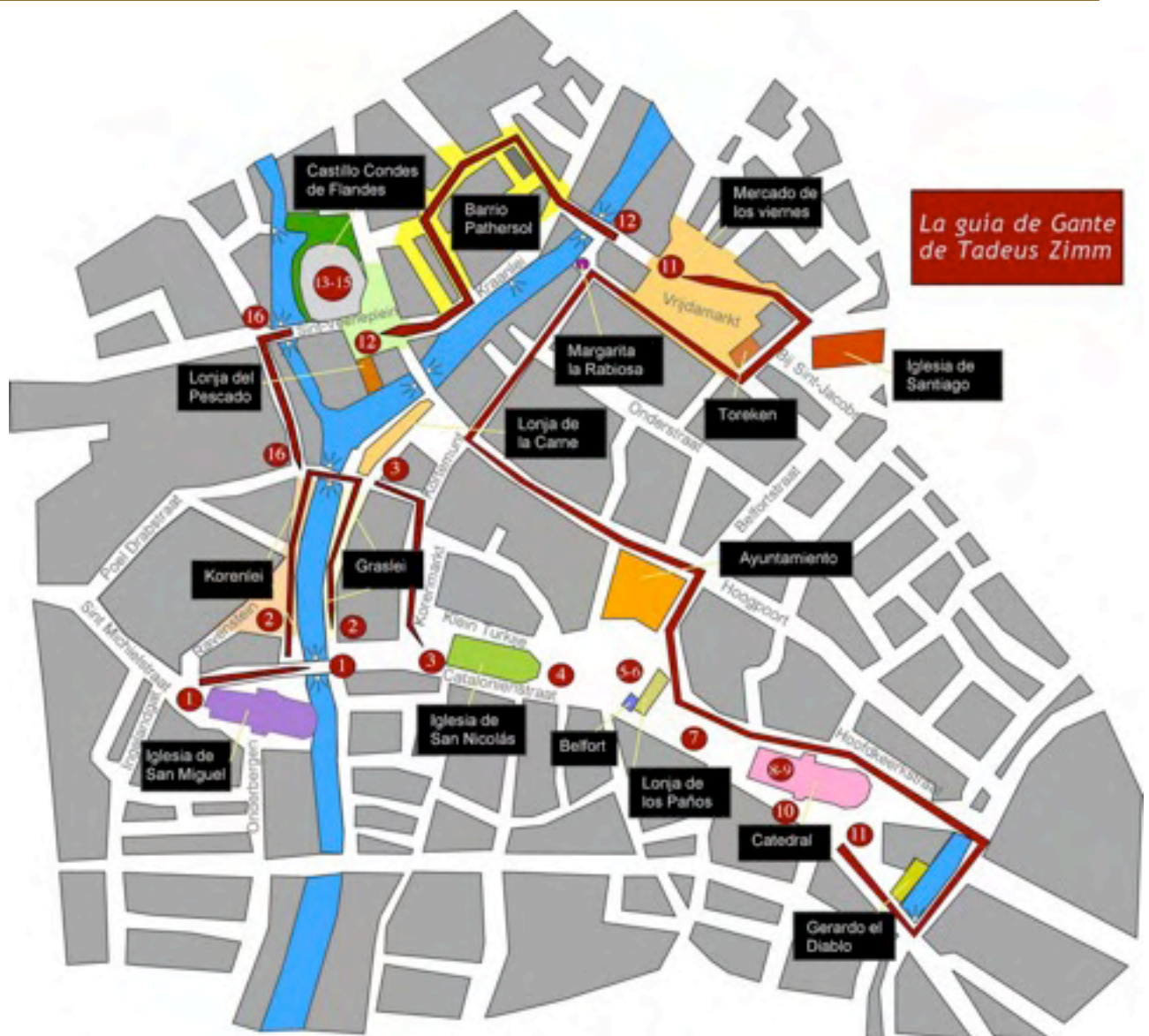
Tadeus Zimm había encontrado en **Brujas** unas viejas **tarjetas postales** escritas por unos desconocidos hace más de un siglo. Aquellas tarjetas resultaron ser la crónica de un **extraño viaje que aquellos desconocidos habían emprendido cien años atrás en busca del alma de los sitios...**

Él mismo se lanzó a revivir ese viaje, y de aquella experiencia nació esta guía ...y algunas otras más... Algunas ya han sido publicadas... otras -la mayor parte- lo serán sólo si tu lo quieres.

Si quieres conocer la historia que se esconde detrás de esas fascinantes tarjetas postales, pásate por www.tadeuszimm.com.

Entra en el juego y **vuelve a descubrir la magia de viajar**.





Un recorrido compacto

El viaje al alma medieval de Gante es un recorrido compacto, por el centro de la ciudad histórica.

El inicio está junto a la Iglesia de San Miguel (Sint-Michielskerk). Ten bien presente que no debes pisar ninguna parte del recorrido antes de llegar hasta ahí. Y si no tienes más remedio que hacerlo, pasa de puntillas. Ya sabes que la magia tiene sus reglas y hay que respetarlas...

Si vas en coche ahí mismo tienes un parking (el parking Sint-Michiels, en Sint-Michielsplein 8). Si vienes en tren, desde la estación puedes tomar el tranvía 1 que (lamentablemente) te deja en la plaza del Mercado del Grano (Korenmarkt), junto a la Iglesia de San Nicolás (Sint-Niklaaskeerkerk). Está a un paso de San Miguel, pero te rompe un poco la entrada al cuento. En fin... hay cosas peores...

Y si llegas por cualquier otro punto, ya sabes, evita pasar por el recorrido de la historia y acude a la Iglesia de San Miguel (Sint-Michielskerk), que está en Sint-Michielsplein, o Plaza de San Miguel.

Cuando las piedras necesitan historias para seguir viviendo	5
1. ACTO I. Se levanta el telón y aparece una ciudad medieval en todo su esplendor	6
2. Graslei y Korenlei. Historias de un mundo que nace	9
3. El mercado del grano... y el propio San Nicolás	12
4. ACTO II. El orgullo en los triunfos... y en las derrotas	19
5. El Belfort. Libertades, campanas y dragones de fuego	21
6. Orgullo y pasión. La Lonja de los Paños, el Ayuntamiento... y Carlos V	27
7. ACTO III. Paz interior... y una misteriosa atracción	31
8. La catedral que nunca pensó en serlo	33
9. Atracción fatal: La Adoración del Cordero Místico	37
10. ACTO IV. Las pequeñas (y grandes) cosas de la vida	43
11. La carne, los viernes y Margarita la Rabiosa	45
12. Los obreros, el pescado y el poste de las ejecuciones	50
13. ACTO V. Un final que bien puede ser un principio.....	54
14. Un castillo que vino de Las Cruzadas	56
15. Felipe de Alsacia, el rey Arturo y la búsqueda del Santo Grial	61
16. Epílogo. El espectáculo ha finalizado... ¿...o no?.....	66
17. EXTRA. Gante de noche	69
18. EXTRA. Ojo a los 10 Días de Gante.....	71



Cuando las piedras necesitan historias para seguir viviendo

"Los edificios no son el escenario, son el alma de la ciudad. Por eso siguen ahí, tan absolutamente vivos que no se visitan, se sienten"

Gante es un lugar que produce una **extraña fascinación** entre quienes lo visitan, pero nunca acabas de saber por qué. Seguro que su arquitectura tiene algo que ver, pero sin duda **hay algo más**.

Gante, al igual que **Brujas**, fue **una de las ciudades más importantes de Europa en la Edad Media**. Y las dos han logrado llegar hasta nosotros con mucho de aquel esplendor. Sin embargo este viaje lo han hecho **por caminos muy diferentes**. Brujas sobrevivió porque quedó como dormida, al margen de la Historia; y Gante por todo lo contrario, porque desde entonces ha estado muy viva, con un **tesón por sobrevivir** que ha llegado a ser **casi legendario**.

Todas esas vivencias han dejado una huella tan profunda en la ciudad que parece que, más que de piedra, está hecha de historias.

Por eso, si quieres sentir el alma de Gante, tienes que dejar que **la ciudad te seduzca con sus historias**.

Los **edificios** no son el escenario; **son su propia alma**. Por eso siguen ahí, tan absolutamente vivos, que no se visitan, se sienten.

Éste es **un viaje al alma de la ciudad medieval de Gante**. Y lo vamos a hacer **como si fuera una representación**. Para dejar que la ciudad se exprese. Una representación en cinco actos y un epílogo en la que tú estás invitado a participar como un personaje más. Para que puedas vivir la historia desde dentro.

¿Te seduce?

Entonces, el espectáculo puede comenzar.



1. ACTO I.

Se levanta el telón y aparece una ciudad medieval en todo su esplendor

A Gante sólo se puede entrar desde la iglesia de San Miguel. Si llegas desde cualquier otro sitio, tienes que venir hasta aquí, pero, eso sí, bajo ningún concepto debes pisar antes ninguna parte del recorrido que vas a hacer.

La magia tiene sus reglas y hay que respetarlas.

Al fondo de la pequeña cuesta ya adivinas unos edificios espectaculares. Y según vas subiendo, como si fuese una película, la escena se va a ir abriendo poco a poco hasta desvelarte toda la ciudad medieval en un tremendo golpe de efecto.

Siempre que subo por esta cuesta no puedo evitar sentir como si en cualquier momento me fuese a cruzar con el conde montado a caballo, saliendo a galope de la ciudad...

Hay muy pocos lugares del mundo en los que puedas ver un conjunto tan espectacular como éste de un sólo golpe de vista. Y éstos son los escenarios en los que se va a desarrollar nuestra historia.



De frente ya has terminado de ver las tres torres perfectamente alineadas; ahora, a tu izquierda se te abre el extraordinario puerto medieval con sus muelles, los almacenes y las casas de los gremios, y al fondo, dominando el puerto, el castillo de los condes de Flandes. Si echas la vista a la derecha verás el ábside de la iglesia de San Miguel casi saliendo de las aguas.

Comienza la historia

Cuando miras los muelles desde este punto estás viendo el final de un mundo y el comienzo de otro. El castillo te habla de un mundo que estaba a punto de acabar. Era el mundo de los señores feudales y de los súbditos, de las Cruzadas, de los caballeros andantes, del Rey Arturo y de la búsqueda del Santo Grial. Llegaremos a ese mundo al final de nuestro viaje.

A tus pies, el puerto te habla de un nuevo mundo que estaba naciendo. Es el mundo de las ciudades, del comercio, de los burgueses y de los obreros. El cambio se fraguó en estas mismas aguas hace 800 años y después las cosas ya nunca más volvieron a ser iguales.

Y aquí es precisamente donde empieza nuestra historia.

Cuando estés listo puedes bajar a los muelles. Puedes hacerlo por la empinada escalera que hay antes de llegar a la mitad del puente, pero si prefieres una bajada más cómoda retrocede un poco y entra por la primera calle a la derecha.

Estás en plena Edad Media y éste es uno de los puertos más importantes del mundo.

Mapa del recorrido



Comenzamos en la Iglesia de San Miguel (Sint-Michielskerk)

El primer tramo del recorrido son apenas cien metros. Se inicia junto a la Iglesia de San Miguel (Sint-Michielskerk). En el capítulo anterior ya vimos cómo llegar hasta aquí.

Cuando estés ante su fachada principal y sube paralelo a su lateral izquierdo. Es una calle amplia, en ligera cuesta. Como veras enseguida, en realidad es un puente.

La siguiente etapa te va a llevar a los muelles. Para bajar puedes hacerlo de dos formas: por la empinada escalera que sale por el lado izquierdo del puente justo antes de cruzar el río, o sin escalones, simplemente retrocediendo por donde has venido y tomando por la primera calle a la derecha según bajas (Ravensteinstraat).



02. Graslei y Korenlei. Historias de un mundo que nace

Hacia la mitad de la Edad Media, en Europa la mayor parte de la gente vivía en el campo, trabajando como siervos de los señores feudales, pero en Gante las cosas eran muy distintas.

Sus habitantes habían conseguido crear una de las primeras ciudades del continente.

Todo fue gracias a este puerto que tienes delante... o mejor, gracias a la riqueza que obtuvieron fabricando los más espectaculares tejidos que se habían conocido nunca: los preciadísimos paños de Flandes, que desde estas aguas llegaban a todos los rincones del continente.

El señor de la ciudad era el Conde de Flandes, pero quienes estaban al frente de toda esta actividad comercial eran los "burgueses", en el sentido más puro de la palabra, es decir, los habitantes de la ciudad, del "burgo". Ellos compraban la lana, dirigían la producción y luego la vendían en las cuatro esquinas de Europa.

Pronto acumularon una enorme riqueza y, al ser tan ricos, no estaban dispuestos a someterse a los caprichos de los nobles.

Esto, lógicamente, causó constantes conflictos a lo largo de los siglos, y fue forjando la personalidad de la ciudad. Emprendedora y testaruda.

El puerto son en realidad dos muelles: el Muelle del Grano (el Korenlei, en el que estás) y el Muelle de las Hierbas (el Graslei, el que ves en la orilla de enfrente).

Esto era un auténtico ir y venir de barcos. No sólo transportaban lana y tejidos. También traían madera, vino, trigo... Todo lo que necesitaba una ciudad de más de 60.000 personas.



Vívelo de cerca

Vive de cerca toda esa actividad. Cruza el río por el puente que tienes a tu izquierda y sumérgete en los detalles. Estás en el Graslei. Algunas de las casas que tienes delante siguen en pie y en pleno uso desde aquellos lejanos tiempos. Descúbrelas. Porque no fueron testigos, fueron protagonistas que aquella impresionante aventura. Cada una de ellas tiene una enorme personalidad y muchísima vida entre sus muros.

Busca el número 12. Hoy es un restaurante pero está en pie desde antes de que se descubriera América. Se construyó en 1435 y era la Casa de los Medidores de Grano. Era un lugar muy importante en la actividad del puerto.

El trigo era la base de la alimentación. Lo traían desde el mar Báltico y todos los barcos tenían que pagar un impuesto, que venía a ser una cuarta parte de la cantidad que transportaban. Pues bien, según se iba descargando, en esta casa era donde se medía el grano y se retenía esa cantidad.

Por cierto, fíjate que a su derecha está la casa más pequeña de Gante, una puerta y dos ventanas en apenas un metro de ancho.

Con el tiempo, a los medidores de grano su casa se les quedó pequeña y 250 años más tarde construyeron otra para ampliar las instalaciones. Fue en 1698. Juega a los detectives y busca la casa unos números más a la derecha. Tiene un claro aire de familia, es más grande y junto a su puerta hay un relieve en piedra que la identifica: "Het Cooremeters Huis" (La Casa de los Medidores de Grano).



La casa más antigua

Pero antes de llegar detente en la casa más antigua de Gante y una de las casas románicas más antiguas de Europa. Está aquí desde el año 1200.

Hoy es también un restaurante (el célebre Belga Queen) pero durante cientos de años fue el lugar en el que se almacenaba el grano que se cobraba como impuesto, una vez que había sido medido.

Es la Casa del Almacén del Trigo, el edificio de la fachada de piedras grises. Inconfundible.

A su derecha está la pequeña casa donde trabajaban los encargados de gestionar todo este papeleo. Es la Casa del Peaje. No tiene pérdida.



Cuestiones de barcos

Todas las cuestiones relacionadas con los barcos se tenían que solucionar en la Casa del Gremio de los Armadores Locales, que está un poco más a la derecha. Encuéntrala.

Es fácil. Simplemente busca el "cartel"... Es el edificio que tiene sobre la puerta un pequeño relieve que representa a un barco navegando sobre el Báltico.

Fue construida en 1531, y en su fachada colocaron el escudo de armas del emperador Carlos V, que había nacido en esta misma ciudad y que por aquel entonces era el monarca de estas tierras. En la fachada están también los escudos de sus territorios, entre ellos Castilla y Aragón... muy castigados por los siglos.



Busca el intruso

Un último reto. Entre las casas del Graslei hay un intruso. El interior es medieval, pero la fachada tiene sólo 100 años, y es una reproducción de la antigua Casa de los Albañiles que nunca estuvo en el puerto.

El caso tiene su gracia. La fachada original había ido degenerando tanto que tuvieron que derribarla, y para construir la nueva decidieron reproducir la fachada de un edificio de Gante que había desaparecido pero que se conocía por grabados antiguos: la casa del Gremio de los Albañiles.

Hasta ahí, nada de particular. Lo curioso del asunto es que hace 40 años la fachada original de la Casa de los Albañiles (la auténtica, la de 1527) apareció.

Fue a unos cientos de metros de aquí.

Estaba oculta detrás de otra fachada posterior que la tapaba, y la descubrieron al ir a derribar el edificio, como si el propio espíritu de los albañiles surgiese para evitar la destrucción. La vas a ver en el siguiente capítulo. De momento, juega a encontrar la copia.

El espíritu sigue vivo

A estas alturas ya te habrás dado cuenta de que si el escenario era espectacular, cada una de las casas en particular es un mundo en sí misma.

Si ahora las vuelves a mirar en su conjunto verás como si cada una de ellas te hiciese un pequeño guiño cómplice. Y es que su espíritu sigue sorprendentemente vivo.

Hasta tal punto que parece como si fuesen ellas las que eligiesen a sus inquilinos, para asegurarse de que van a seguir viviendo con intensidad los nuevos tiempos.



Termina tu recorrido por el Graslei. Desde aquí tienes una vista espectacular de la orilla de enfrente, en la que estuviste antes (el Korenlei o muelle del grano).

A la izquierda, el ábside de la iglesia de San Miguel, y a la derecha unos edificios que si bien no tienen el enorme significado de los de la otra orilla, también forman parte de esta historia. Fíjate en la Casa de los Barqueros Extranjeros, con un velero en su veleta.

Desde aquí también puedes embarcarte en un viaje en barca por los canales de la ciudad. Hazlo, sin duda, pero más tarde. Porque ahora toca asomar la cabeza por la trastienda de todo este ajetreado mundo. Y espera alguna que otra sorpresa.

Mapa del recorrido



De los muelles a la Plaza del Mercado del Grano (Korenmarkt)

Los muelles medievales de Gante estaban a ambas orillas del río Lys.

Ésta es la que estás era el llamado muelle del Grano (Korenlei) y el de enfrente, el muelle de las Hierbas (Graslei).

Para ir de uno a otro, cruza el puente que tienes más adelante.

Cuando hayas terminado, de recorrerlos, sitúate de nuevo en este puente porque desde ahí vas a acceder a la plaza del Mercado del Grano (Korenmarkt) y la Iglesia de San Nicolás (Sint-Niklaaskerk).



03. El mercado del grano... y el propio San Nicolás

La plaza del Mercado del Grano, justo a la espalda del puerto, es la otra cara la de historia.

Aquí había viviendas y las casas de otros gremios que no necesitaban estar junto a los muelles. Pero sobre todo, estaba su iglesia, la iglesia de los burgueses: San Nicolás... ¿o tal vez la iglesia de Santa Claus?...

Éste era el corazón de la ciudad burguesa y hoy en la plaza aún se palpa esa vitalidad. Cerca del puerto pero alejada de sus ruidos y olores. En ella te vas a encontrar con la iglesia de San Nicolás, el patrón de los mercaderes, de los marinos y de los burgueses (de los "habitantes del burgo").

En el siglo XIII los gremios se habían hecho cada vez con más poder y ayudaron a pagar las obras de construcción del templo. Allí celebraban sus actos sociales y de culto, pero sobre todo era su forma de mostrar con orgullo el poder y la riqueza que habían conseguido.



Ésta era su iglesia y éste era el corazón de su mundo.

Las casas tienen ese sabor flamenco tan personal. Son de épocas muy diferentes, pero el conjunto tiene algo de especial.

Al igual que en los muelles, cafés y restaurantes han tomado el relevo de las antiguas actividades.

Pero eso mismo da a la plaza la vida que siempre tuvo, y hace que, como si fuera magia, cada una de las personas que pasa por ella se convierta en un personaje más de su apasionante historia.

La Casa de los Albañiles

La reina en esta "vida más allá de la vida" es la Casa de los Albañiles. Ya conoces su historia.

Fue construida en 1527 y se creía que había sido derribada hace mucho tiempo. Por eso se construyó la réplica de su fachada en el Graslei a partir de grabados antiguos.

Pero la original apareció de repente en 1976 cuando estaba a punto de ser demolida junto con el edificio que la había estado ocultando durante muchísimo tiempo.

Hoy la fachada está coronada con unas figuras que bailan sobre los escalones que la coronan, y que son actuales.



La iglesia de San Nicolás

La iglesia de San Nicolás desde fuera es muy llamativa, con esas pequeñas torres con sus tejados puntiagudos que le dan cierto aspecto de castillo de cuento. Y es que es una iglesia llena de recovecos, de historias con doble significado.

Si te fijas, la torre no es una torre al uso. No está en la fachada ni en un lateral; está en el centro mismo de la iglesia, en el crucero. Durante mucho tiempo fue usada como torre de vigilancia. Ya desde el principio tuvo esa doble personalidad, religiosa y ciudadana.

La iglesia es como si fuese un espejo de la propia vida de la ciudad, potente y orgullosa, pero con una larga y dura historia por sobrevivir. Hace ya 400 años aparecieron serios problemas de construcción. El

terreno original era pantanoso y con los siglos ha ido desestabilizando toda la construcción.

El último programa de restauración comenzó hace más de 50 años y, como puedes ver cuando entras, aún queda trabajo por hacer. A la vista de una vida tan dura, casi parece premonitorio que el gremio que instaló su casa junto a los muros de la iglesia fuera precisamente el de los albañiles. Durante siglos no les faltó trabajo.

La visita al interior no te va a dejar indiferente. Lo primero que te llamará la atención es que la iglesia está cortada en dos mitades como consecuencia de las obras de restauración.





En la mitad por la que entras dominan los tonos grises y en la otra mitad (tras un muro que separa la iglesia en dos), no hay absolutamente nada y está pintada de una forma que te va a chocar.

La desnudez tiene una explicación. La iglesia fue saqueada durante las guerras de religión cuando los españoles gobernaban estas tierras (en 1566), y los iconoclastas destruyeron prácticamente toda la decoración interior.

Más tarde la iglesia fue recubierta de una recargada decoración barroca que llegó a ocultar su estructura, y que felizmente acabó por ser retirada.

El resultado es un interior absolutamente austero aunque, eso sí, inundado de luz gracias a los enormes ventanales.



¿La iglesia de Santa Claus?

Antes de continuar el camino, no nos podemos ir de aquí sin hacer una referencia a un asunto que, aunque aparentemente no tiene nada que ver con nuestra historia, conviene que lo escuches porque si no lo conoces, vas a hacer algo que ya nunca más vas a olvidar. Y es que el alma de una ciudad se encuentra a veces en los lugares más insospechados...

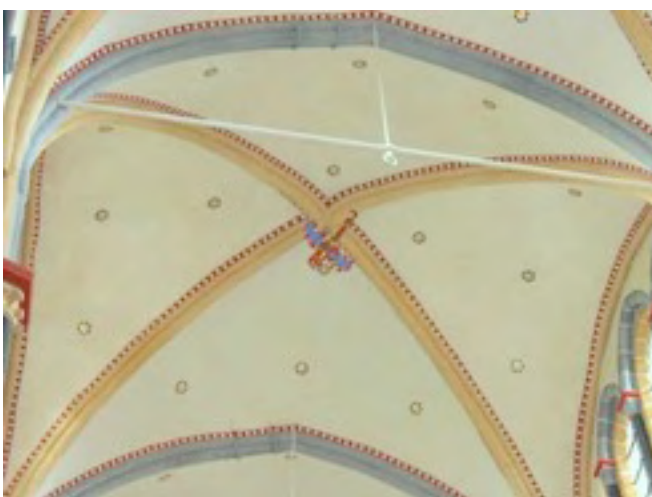
Esta iglesia está dedicada a San Nicolás de Bari, que como ya sabes era protector de marinos y comerciantes. Pero, aunque no lo sepas, a este santo hoy también lo conoces con otro nombre mucho más popular: Santa Claus o Papá Noel.

No, no es una "boutade". El mito (o la tradición) de Santa Claus tiene su origen en estas tierras.

San Nicolás vivió hace casi 1700 años en lo que hoy es Turquía, y durante siglos fue muy venerado en los antiguos Países Bajos, tierra de comerciantes y marinos. Desde la Edad Media se le veneró también como protector de los niños, y se convirtió en tradición, en el día de su onomástica, entregar regalos a los más pequeños.

La tradición fue especialmente fuerte en Bélgica y Holanda, y ha llegado totalmente viva hasta hoy. Cada año San Nicolás sigue llegando puntual en la noche del 5 al 6 de diciembre para repartir regalos a los niños que han sido buenos durante el año. Justo un mes antes de la fiesta de los Reyes Magos.

El cambio de nombre se lo debemos a los vecinos holandeses, que se llevaron la tradición a América. Los holandeses fundaron la ciudad de Nueva York (al principio le pusieron el nombre de Nueva Amsterdam...). Y allí continuaron celebrando la fiesta de San Nicolás, o por decir mejor, Sinterklaas como se dice en holandés. La celebración arraigó pronto en el Nuevo Mundo, y de ahí, simplemente, de ese





"Sinterklaas", derivó la palabra Santa Claus. Luego se "olvidó" de sus orígenes y vino Coca Cola a vestirlo con su abrigo y sus pantalones, pero ésa ya es otra historia...

Entra con otros ojos

Y ahora... no tengas reparo. Por un momento sé un poco niño y entra de nuevo en la iglesia, pero esta vez con otros ojos. Busca a Santa Claus. Te darás cuenta de que lo tenías ahí delante pero no supiste verlo. ¿Te sonríe desde lo alto del altar mayor? ¿Desde una pared?...

¿A que ahora esta misma iglesia tiene algo especial? Sumérgete en esa decoración tan absolutamente única.

Seguro que ya nunca olvidarás el día que fuiste a Gante a visitar la iglesia de Santa Claus, ¿verdad?... Bueno, pues mejor no lo cuentes. Tal vez sea mejor que recuperes la compostura y vuelvas a ser sensato... No se lo digas a nadie... y guarda el secreto. Quizás esté mal visto...

Por cierto, y para no dejar el asunto a medias, deberás saber que en la fiesta de San Nicolás, tal como se celebra hoy en día, el santo vive en España y desde allí viene todos los años. Viene en barco, cargado con los regalos y con naranjas. Va vestido con ropas de obispo de color rojo y tiene una larga

barba y melenas blancas. Para entregar los regalos sobrevuela los tejados en su caballo blanco ayudado por unos pajes ataviados con unos llamativos vestidos. Y para celebrar su llegada, los días antes de San Nicolás las calles de Bélgica y Holanda organizan cabalgatas. Si visitas Gante a partir de finales de noviembre, mira bien porque tal vez de cruces por las calles con el verdadero Santa Claus...

El telón descende lentamente. El Acto I ha llegado a su fin.

Mapa del recorrido



El Mercado del Grano (Korenmarkt) y la Iglesia de San Nicolás (Sint-Niklaaskerk)

Para ir desde los muelles hasta la plaza del Mercado del Grano (Korenmarkt) y la Iglesia de San Nicolás (Sint-Niklaaskerk) colócate en el puente que une ambos muelles y y toma la calle Hooiaard.

En un par de minutos estarás en la plaza.



04. Acto II.

El orgullo en los triunfos... y en las derrotas

En la siguiente plaza hay un edificio que ya desde lejos te atrapa y te lleva en volandas hacia ella. Es el Belfort, la espectacular torre símbolo de las libertades de la ciudad. Desde lo más alto un dragón dorado vigila noche y día.

La libertad era el mayor tesoro para los burgueses. Sabían perfectamente que el mundo que habían creado sólo podía sobrevivir si eran capaces de mantener esas libertades. La libertad había generado la riqueza, y la riqueza necesitaba libertades para seguir creciendo.

Estás en el verdadero corazón político de Gante. Y, como ya has adivinado, aquí vamos a hablar de libertades... y de su pérdida. Si las plazas anteriores eran el símbolo del trabajo y el dinamismo de estos burgueses mercaderes y artesanos, esta plaza es el símbolo de las libertades... Pero al mismo tiempo -y justo por eso- fue también el lugar donde se llevó a cabo el mayor acto de humillación que haya sufrido nunca la ciudad.

Hoy los ganteses están fuertemente orgullosos de esas victorias... y de esas derrotas. Son de esos pueblos que han hecho de la derrota un motivo de orgullo. Porque dicen que la derrota no es el fin de una lucha, sino el comienzo de la siguiente.

¡Arriba el telón!

Mapa del recorrido



El Belfort te guía

El siguiente acto se desarrolla justo a las espaldas de la Iglesia de San Nicolás. Así que no tienes más que avanzar siguiendo su lateral, por Catalonienstraat. Delante de ti tienes el Belfort. No necesitas más referencias.



05. El Belfort. Libertades, campanas y dragones de fuego

El Belfort es la torre más importante de Gante. Cuando un conde daba a una población el derecho a constituirse en ciudad, le otorgaba unas libertades y le daba el derecho a levantar una torre e instalar en ella una campana.

La torre los protegía pero, sobre todo, era la mayor muestra de las libertades conseguidas.

Las campanas avisaban si llegaban invasores o si había fuego; pero también convocaban a los vecinos, anunciaban ejecuciones o avisaban de la salida y de la puesta del sol, de la apertura y cierre de los mercados... En fin, marcaban verdaderamente la vida de la ciudad.

Por eso esas torres y esas campanas se convirtieron en los mayores símbolos de las libertades adquiridas. Y por eso las ciudades rivalizaban por levantar las torres más espectaculares. Ésta se empezó a construir en 1313.

Hoy la mayor parte de la gente paga un billete para subir a la torre. Tú ya estás en condiciones de usar el billete para algo más: para hacer un viaje a las esencias de este maravilloso mundo.

La Cámara Secreta

Debes entrar por el edificio que está justo al lado. Es la Lonja de los Paños. Mira la sala porque en el capítulo siguiente hablaremos de ella. Pero ahora nuestra historia sigue escalones abajo, tras aquella pequeña puerta.



Aquí mismo vas a descubrir el corazón de la torre. Lo que ves son en realidad dos salas: una sala superior cuyo suelo estaba a la altura de los andamios por los que caminas y otra subterránea que estaba debajo de ésta (la que ves debajo).

La sala inferior es una cámara secreta de la que muy pocos conocían su existencia. Y era la auténtica sala del tesoro, porque en ella se guardaba lo que la ciudad tenía de más preciado: las cartas en las que se concedían los privilegios y libertades que fueron consiguiendo.

Se colocaron aquí en 1402. Se guardaban en enormes cofres atados con cadenas al suelo. La sala estaba protegida por gruesas puertas con varios cerrojos y sus llaves las guardaban los principales gremios, por lo que sólo podían abrirse en presencia de todos ellos.

Es como si de esta sala en el corazón de la torre emanase una fuerza especial que se contagiase a todo el edificio para, desde él llegar a toda la ciudad. El Belfort era a la vez el guardián y el símbolo de sus libertades. Como un gran tótem que inspirase y que inundase de energía a la ciudad.

Como ves, aquí se guardan hoy cuatro guerreros de piedra. Durante mucho tiempo estuvieron en el exterior, en las cuatro esquinas de la parte superior de la torre, y representaban la determinación de la ciudad para defender sus libertades. Con el tiempo se fueron deteriorando y hoy sólo queda uno. El superviviente está aquí, junto con las réplicas de los otros tres. En su emplazamiento original hoy hay otros guerreros nuevos. Búscalos cuando salgas.

La sala de los campaneros



En la sala de arriba (a nivel de los actuales andamios) estaban los campaneros. Por el agujero que hay en el techo llegaba la cuerda que conectaba a la campana y desde aquí la hacían sonar.

Desde esta sala se marcaba el ritmo de la ciudad.

Los campaneros y el cuerpo de los vigías de la ciudad estuvieron aquí durante cuatro siglos, hasta hace sólo 150 años.

Como cosa curiosa, todavía se conserva el "WC" que utilizaban. Lo verás nada más salir de la sala cuando continúes el recorrido.

El siguiente paso te lleva por una estrecha escalera de caracol a otro lugar mítico: la sala donde se guardan los restos de los dragones que una vez coronaron la torre.

El dragón dorado que escupe fuego

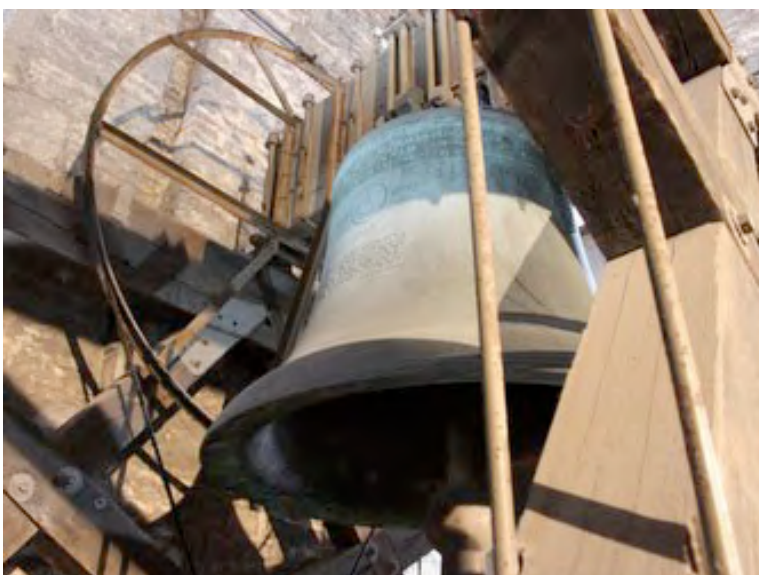
En 1377, cuando se terminó de construir la torre, se remató en lo más alto con un dragón dorado. Como si fuera el guardián del tesoro que atemorizase a quienes intentasen amenazar sus libertades. Era de hierro recubierto de cobre dorado y tenía un dispositivo que le permitía echar fuego por la boca. Un remate espectacular para una construcción auténticamente única.



Con el tiempo también se fue deteriorando y fue sustituido por otro idéntico. El que has visto antes en lo alto de la torre es el tercero. Los dos anteriores los tienes delante de ti. El espíritu es el mismo.

La mítica campana Roeland

Continúa la ascensión y llega a otro de los lugares míticos de la historia de Gante. Las campanas. Ya viste el papel que tenía la campana en la defensa de la ciudad. Y precisamente por ello no tardó en convertirse en un símbolo de su autonomía. En Gante su campana llegó a ser uno de los habitantes más importantes de la ciudad. Y más que un objeto, llegó a convertirse en un mito. Se llamaba Roeland y fue colgada en 1325. Gante creció al amparo del sonido grave de Roeland.



No te será difícil, pues, imaginar lo que debieron sentir los ganteses cuando Roeland fue descolgada 200 años después en el mayor acto de humillación que haya sufrido nunca la ciudad. Y lo peor de todo es que quien lo ordenó fue el más ilustre de los ganteses: el emperador Carlos V.

Pero por el momento vamos a dejar a un lado esa historia, porque ya tendrás ocasión en el capítulo siguiente de participar en ella.

Porque lo que no logró apagar Carlos V fue el espíritu de Roeland, y en 1659 su metal fue fundido, junto con el de otras campanas, para hacer un nuevo carillón. La nueva Roeland volvía, por fin, a repicar, rodeada de todo un ejército de acompañantes... Y así durante otros 200 años... hasta que el destino le jugó una mala pasada.

Esta vez el "culpable" fue el progreso. En 1913 Gante organizó una Exposición Universal y, como gran novedad, se incorporó a la campana un dispositivo para que fuese accionada por medio de electricidad. Pero con tanto ajeteo eléctrico la campana acabó por romperse. Como en el caso del dragón, una tercera Roeland (la que ves ahora) tomó el relevo de las anteriores.

Un permanente renacer

Te habrás dado cuenta de que la historia de esta torre es la de un permanente renacer. Las cosas se desgastan, se deterioran y a veces incluso se destruyen, pero para los ganteses eso sólo significa una cosa: hay que construirlas de nuevo.



Es ese mítico afán de supervivencia que empapa cada rincón de la ciudad y que en esta torre se siente a cada paso.

Así ocurre en el piso superior, donde está el tambor del carillón. Es como si fuera una enorme caja de música.

El primer tambor se puso en 1377 y era de madera y sólo tocaba una melodía. Luego vinieron otros hasta llegar al actual.

Funciona cada 15 minutos, y cada viernes y domingo a las 12 hay un concierto de carillón. Quédate a verlo funcionar y vívelo desde dentro.

Siéntete uno de ellos

Llegas ahora al punto culminante de la subida. Vas a salir a la estrecha plataforma que rodea el reloj, donde se colocaban los vigías. Durante siglos desde aquí se ha estado protegiendo todo lo que acabamos de vivir. Por un momento siéntete uno de ellos.



Mira hacia lo lejos en todas direcciones a ver si ves un ejército avanzar hacia la ciudad; mira también hacia abajo, hacia las plazas, para ver si todo marcha bien; vigila los tejados por si detectas rastro de fuego... y no pierdas de vista el

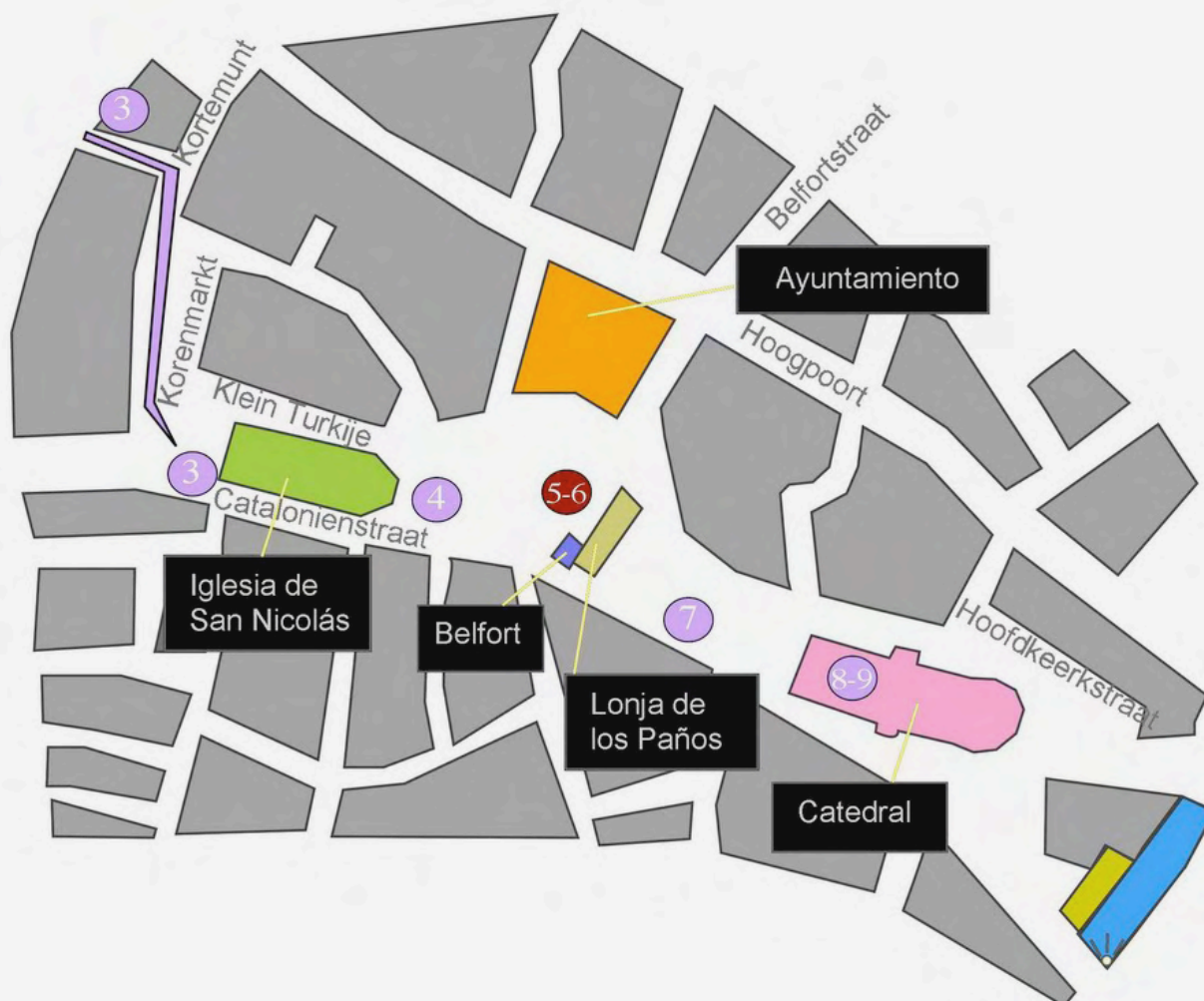
castillo del conde. Si descubres algo, da el aviso a los campaneros que hay en la base de la torre para que Roeland haga su trabajo. Tienes una gran responsabilidad. Es toda una forma de entender el mundo la que depende ahora de ti.

La torre en su conjunto es un ser vivo que vibra al ritmo de la ciudad. No es un simple edificio. Siéntete parte de ella.

Después, toca desandar el camino. Desciende de la torre y llega de nuevo a la calle. Es el momento para volver a mirarla con otros ojos; para buscar los guerreros de piedra junto al reloj; para ver el dragón dorado; para imaginarlo lanzando fuego; para mirar esa plataforma de vigilancia; para escuchar el sonido de Roeland... ¡Qué distinto es ahora todo! ¡Cuánta vida hay detrás de estas piedras y de estos sonidos!



Mapa del recorrido



Entra al Belfort por la Lonja de los Paños

Recuerda que la entrada al Belfort es por el edificio que está justo a su lado, la Lonja de los Paños.

El Belfort está abierto de 10 a 16 horas, todos los días excepto los días 24, 25 y 26 de diciembre y 1 de enero (el acceso suele cerrar media hora antes)

Precio base: 5 euros (menores de 19 años, gratis; descuentos para jóvenes entre 19 y 26 años, y para mayores de 55 años).



06. Orgullo y pasión. La Lonja de los Paños, el Ayuntamiento... y Carlos V

Las plazas que rodean el Belfort fueron testigo de lo mejor y de lo peor. Y tal vez por eso resuman perfectamente el alma de la ciudad.

Cuando salgas del Belfort fijate en el edificio que hay al lado. El mismo por el que acabas de salir. Es la Lonja de los Paños; aquí venían los orgullosos tejedores a exponer y vender sus inigualables productos.

Y aquí venían mercaderes de todos los rincones de Europa para conocer de primera mano la maravilla de la que todo el mundo hablaba. Unos colores sorprendentes, un tejido de una finura como no se había conocido, y unas telas de tal tamaño que se podía confeccionar el atuendo más espectacular.

La venta de los paños había traído la riqueza a la ciudad. Y éste era su templo. Por eso le habían reservado el mejor lugar de la ciudad, junto al Belfort. Es difícil de imaginar un espacio más solemne para un mercado. Así mostraba la ciudad orgullosa todo su esplendor.

Por cierto, cuando tengas ocasión no dejes de ver los cuadros pintados por los pintores flamencos de la época.

Son admirables en muchos sentidos y marcaron un hito en la historia de la pintura.



Pero tenían tanta pasión por el detalle y tan absoluto dominio de la técnica, que son un medio fantástico para ver cómo eran estos tejidos. Te maravillarán.

Pero este esplendor no iba a durar eternamente. Y esta historia te la va a contar el Ayuntamiento.

El Ayuntamiento: dos caras que cambiaron el mundo

Camina hacia él. Verás que tiene dos caras, una gótica (en la parte más alejada del Belfort) y otra renacentista (junto a la plaza). Parecen dos edificios absolutamente independientes pero en realidad son las dos alas de un mismo edificio construidas con apenas 80 años de diferencia.



El ala de la derecha habla de la Edad Media; está emparentada con el Belfort, con la Lonja de los Paños y, en definitiva, con toda la historia que hemos estado viviendo hasta ahora. El ala izquierda, en cambio, nos habla del comienzo del Renacimiento, del nacimiento de los grandes estados modernos.

Terminaba el mundo de los nobles y las ciudades libres y comenzaba el de los todopoderosos reyes y emperadores. Los dos mundos cara a cara. Tan diferente el uno del otro...



Este cambio el Ayuntamiento lo vivió en su fachada... y los habitantes de Gante en sus propias carnes. El encargado de transmitir el "mensaje" fue el más ilustre de sus paisanos, el emperador Carlos V.

La cosa comenzó en 1537. Los habitantes de Gante se habían opuesto a pagar unos impuestos extraordinarios para sufragar una de las incontables guerras del emperador. No era ni mucho menos la primera vez en la historia que lo hacían. Pero ahora las cosas iban a ser diferentes.

Los gremios se sublevaron pero Carlos V llegó desde España con un ejército de 5.000 soldados. El emperador llegó el 24 de febrero de 1540, justo 40 años después del día en el que había nacido... en esta misma ciudad. Azares del destino... tal vez...

Sin piedad

El viaje no fue en balde. Para dejar las cosas claras, se instaló en el castillo de los condes y llevó a cabo una represión y una humillación sin precedentes en su propia ciudad natal.



Los líderes de la sublevación fueron decapitados delante del castillo (ya visitaremos el lugar más tarde); el principal edificio religioso de la ciudad (la abadía de su patrón, San Bavón) fue derribada para construir una impresionante fortaleza; se confiscaron las propiedades de los gremios y se suprimieron todos los derechos y libertades; la mítica campana Roeland, símbolo de sus libertades, fue descolgada, y como último acto de humillación, los miembros del Ayuntamiento, el decano de los tejedores y varios representantes de cada gremio (en total 500 hombres) fueron condenados a ir descalzos, vestidos con una simple camisa y con una soga al cuello desde las puertas de este Ayuntamiento hasta el castillo para pedir perdón al emperador. Y, por supuesto, pagaron los impuestos... y una fuerte multa adicional.

El orgullo en la derrota

Nunca nadie había sido tan duro con esta ciudad y nunca nadie volvería a serlo después. Tuvo que ser, curiosamente, un gantés el que lo hiciera.



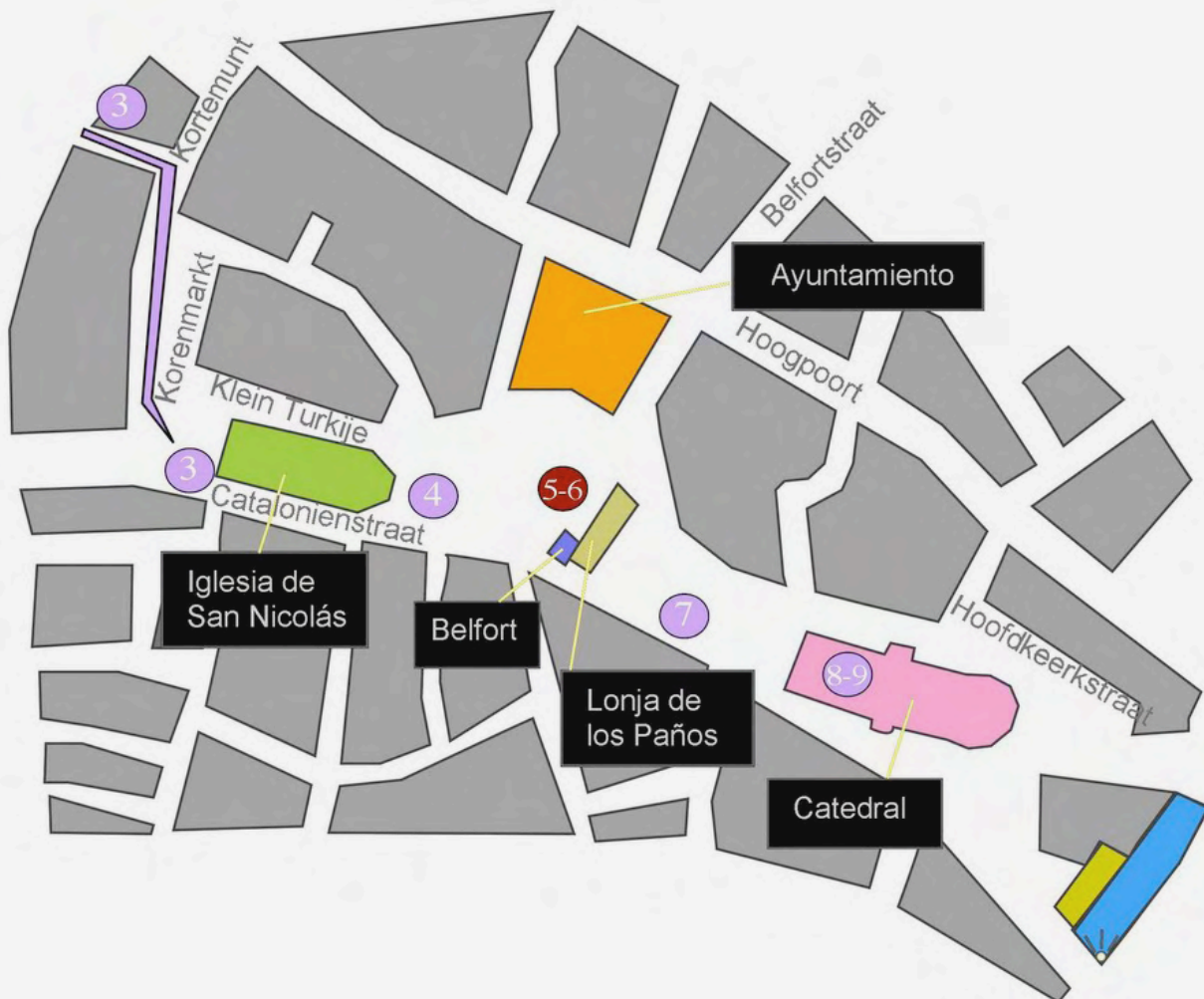
Pero lo más sorprendente es que hoy en día los gantés siguen celebrando esta procesión todos los años. Y han hecho de la soga un símbolo de la ciudad. Se llaman los Stroppendragers (los portadores de soga). Van en camisa y con la soga al cuello, pero no para pedir perdón, sino como máxima expresión de orgullo y de resistencia a la tiranía, venga de donde venga.

Gante vivió después unos tiempos difíciles, pero acabó encontrando la forma de adaptarse a los nuevos tiempos y seguir adelante.

Como has visto, años después, nuevas generaciones de campanas Roeland ocuparon de nuevo el Belfort... y allí siguen. La última, en todo lo alto, y la anterior (aquella que se rompió en 1913), muy cerca, junto al ábside de la iglesia de San Nicolás.

Roeland lanza sus sonidos al aire mientras el telón desciende lentamente. El Acto II acaba de terminar.

Mapa del recorrido



Ya estás allí

La Lonja de los Paños es el edificio por el que has entrado al Belfort.

El Ayuntamiento está a su espalda. Una de sus fachadas da a la plaza, frente a la nueva estructura cubierta que acaban de construir en la plaza; otra (la renacentista/gótica) da a la calle Belfortstraat y otra (la gótica) a Hoogpoort.

Cuando termines, vuelve al lateral del Belfort, en la plaza Sint-Baafsplein, frente a la Catedral.



07. Acto III.

Paz interior... y una misteriosa atracción

La historia te lleva ahora a la tercera de la torres de Gante: la de la Catedral. Y como en las dos anteriores, aquí vas a encontrar también una apasionante historia.

Ahora toca dejar por un momento el mundo terrenal en el que has vivido hasta ahora para adentrarte en otro más espiritual. No importan las creencias de cada cual. Ahora toca dejar volar los sentidos.

El recorrido que tienes que hacer es muy, muy corto; simplemente cruza la plaza que separa (o mejor, que une) la Lonja de los Paños y la Catedral. A tu izquierda vas a dejar el delicioso edificio modernista que alberga el Teatro Nacional Flamenco. No tengas prisa y disfruta del lugar.

De frente tienes la consistente fachada-torre de la Catedral de San Bavón, el patrón de Gante.

La torre llegó a ser bastante más alta (un tercio más) ya que sobre la terraza tuvo un gran tejado puntiagudo, pero un rayo cayó sobre él en 1603 y lo destruyó. Nunca más volvió a reconstruirse. No fue la primera ni tampoco la última de sus "heridas".

Lo curioso es que esta iglesia no nació para ser catedral. Ni siquiera para ser la iglesia más importante de la ciudad. Su nueva posición se la dio Carlos V... pero no porque quisiera potenciarla, sino simplemente porque, tras derribar la abadía original de San Bavón para construir la nueva fortaleza, los monjes se tuvieron que trasladar hasta aquí.

La fachada es en cierta medida curiosa porque por una parte está dando acceso al interior del templo, pero por otra realmente lo está ocultando. Porque el interior que se esconde tras esa puerta es de otro mundo y pronto lo vas a comprobar.

¡Arriba el telón!

Mapa del recorrido



Entra por la fachada principal

Según te alejas de la Lonja de los Paños te vas acercando a la Catedral. La entrada está en la fachada principal.



08. La catedral que nunca pensó en serlo

Al igual que ocurre en el cuento, la belleza aquí reside en su interior. Pero no porque sea el más grande, ni el mejor decorado.

Simplemente porque no se ve sólo con los ojos.

Aquí no vas a encontrar fotos de ese interior. Es un espacio que tiene que ser vivido y cada experiencia debe de ser única. Detrás de esa fachada gris y blanquecina se esconde un espacio gótico de tonos rosados (o también ocres, según la luz), limpio, sencillo y al mismo tiempo (y tal vez por eso mismo) grandioso.

El color le viene de sus columnas de piedra blanquecina y de sus muros y bóvedas de ladrillo rojo desnudo. Los mismos colores y materiales que hemos visto en muchas de las casas de la ciudad, pero que aquí crean un espacio que te va a rodear y del que vas a acabar formando parte.

En un tiempo los enormes ventanales tenían vidrieras de colores y las paredes estaban cubiertas con pinturas y esculturas. Pero muchas de ellas fueron destruidas poco después de construirse estas paredes, a manos de los iconoclastas, que querían templos desprovistos de riquezas e imágenes.

Eran los tiempos de las luchas entre católicos y protestantes, apenas 16 años después de la gran humillación sufrida por la ciudad de la mano de Carlos V.

¡Qué tiempos más duros!

Luego la iglesia vivió varios expolios y, siglos más tarde, sus techumbres sufrieron devastadores incendios. Desde lo alto de algunas de las bóvedas caían vigas ardiendo y plomo fundido.



Una paz que se respira

Hoy en este interior se respira una paz especial. Es la paz que dan siglos de vida y de heridas. Y tal vez sea por eso por lo que maravilla; por esa sencilla grandiosidad tocada de cicatrices. Es la sencilla grandiosidad de una catedral que no nació para serlo.

En la catedral casi siempre hay música. Es una música suave, que sale de algún sitio. A veces es música grabada, otras veces es el órgano... o un músico que toca un arpa en alguna de las capillas detrás del altar. Una maravilla que hace de la visita toda una experiencia.

No importan las creencias. Pon la mente en blanco y déjate llevar por este espacio tan vivido. No lo visites como un museo; siéntelo. Aquí hay que parar el reloj.

Ecos de otros tiempos

Aquí fue bautizado Carlos V. Fue en marzo de 1500.

El que habría de ser emperador había nacido, para sorpresa de casi todos, unos pocos días antes, mientras sus padres, Juana (la Loca) y Felipe (el Hermoso) estaban en la ciudad.

El bautizo fue todo un espectáculo, con un gran desfile por las calles de la ciudad, adornos, antorchas y hasta malabaristas sobrevolando la plaza.

La iglesia estaba en plenas obras, con la torre aún sin terminar y estas mismas naves en plena construcción. En aquel momento no era ni mucho menos la catedral; era simplemente la iglesia parroquial de San Juan Bautista. Existía desde hacía 200 años pero su vida apenas estaba comenzando...

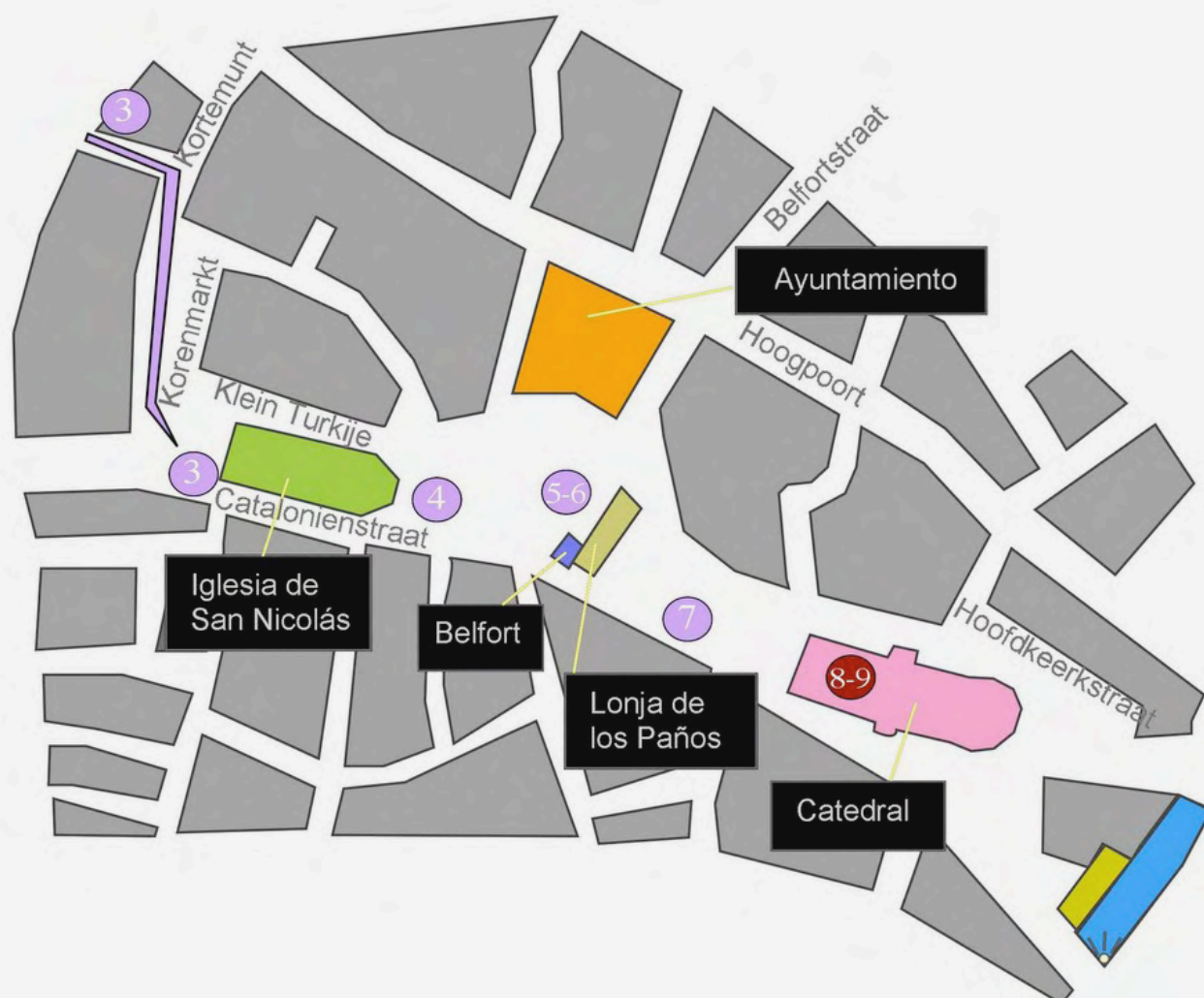


Toda una experiencia

Una vez que hayas disfrutado de este maravilloso interior puedes dar el paso siguiente y acudir, en la capilla que hay junto a la entrada, a la cita con la pintura más importante de todo el arte flamenco. La de mayor tamaño, la que más influencia ha tenido... y también la que más ha seducido... porque tiene el dudoso honor de ser el cuadro más robado de la Historia.

Historia, Arte, Misterio... Estás ante La Adoración del Cordero Místico de los hermanos Van Eyck.

Mapa del recorrido



Presta atención a los horarios

La Catedral suele estar abierta desde las 8:30 de la mañana hasta las 5 de la tarde en invierno, y hasta las 6 en verano.

Durante la celebración de los oficios religiosos no está permitido deambular por las naves, y muy especialmente los domingos por la mañana.

Si llegas y hay oficio, simplemente espera a que termine.



09. Atracción fatal: La Adoración del Cordero Místico

La Adoración del Cordero Místico es la gran obra maestra de la pintura flamenca, y desde hace 500 años ha ejercido una fascinación que podríamos llamar “fatal”.

Tiene el dudoso honor de ser el cuadro más robado de la Historia y hoy es un auténtico milagro que podamos verlo completo... O casi... porque la historia está lejos de haber terminado...

¿Una historia épica de supervivencia?... Estamos en Gante...

Cuando se pintó, en 1432, el cuadro supuso un antes y un después de cómo entender la pintura, pero lo más fascinante es que aún hoy la obra sigue levantando pasiones. Ha sido robado en más de 10 ocasiones, troceado, censurado. Ha estado escondido en Bélgica, en Alemania y en Francia. E incluso Napoleón y Hitler se hicieron con él.

Hoy todavía hay uno de sus paneles que nadie sabe dónde está, aunque sabemos que se encuentra “en un lugar donde nadie puede cogerlo sin llamar la atención pública”.

Pero, bueno, vayamos por partes...

Una obra maestra

Recuerda tres nombres: los de los dos hermanos Van Eyck (Hubert y Jan) y el de Joos Vijd, el rico mercader en paños propietario de la capilla, que encargó la obra.

En su momento el cuadro fue una auténtica revolución por la forma de representar el espacio, la profundidad del paisaje y por la luz que hace que ese paisaje sea real.

Todo ello con un gusto por el detalle que hace que el cuadro esté lleno de auténticas miniaturas.

Cada fragmento es un cuadro en sí mismo y cuanto más lo miras, más detalles nuevos vas apreciando y más mensajes van apareciendo. Algunos claros, otros aparentemente incomprensibles.

Y es que la obra está llena de símbolos y de mensajes más o menos ocultos, y eso ha contribuido en gran medida a esa atracción que ha suscitado a lo largo de la Historia.

Es un gran retablo pintado sobre tablas de madera, utilizando un material que acababa de descubrirse: el óleo, y que en esta obra iba a llegar a su máxima expresión.



Una doble experiencia

Tu experiencia con el "Cordero Místico" se debe llevar a cabo en dos lugares diferentes dentro de la Catedral. El cuadro original y una reproducción que se encuentra en la capilla Virjd, por detrás del altar mayor. Debes empezar por ésta porque, aunque la copia está muy bien hecha, obviamente dista muchísimo del original y si ves primero el original, esta otra ya no te dirá absolutamente nada.

Pero en cambio la copia tiene un enorme valor, y es que está donde debe estar. Es decir en el mismo lugar en el que estuvo el cuadro durante siglos. Y éste es un cuadro que dialoga con el espacio que le rodea.

Aquí no se trata, tanto de ver la obra (que ya verás un poco después), sino a tener sensaciones. Disfruta viendo cómo la obra se integra en el espacio y, si tienes la suerte de que el sol entre por las vidrieras, dedica unos buenos minutos a descubrir los juegos de la luz.

El cuadro se convierte en un auténtico multimedia. La luz va a iluminar una pequeña parte del cuadro, y por un instante la va a resaltar. A veces es un rostro, otras veces una joya, otras un fragmento del paisaje. Y como en un multimedia,

instantes después el sol se mueve y resalta otro punto. Como si estuviera contando una historia. Disfruta del espectáculo.

Podría ocurrir que el acceso a la capilla no sea libre en ese momento o que te pidan el ticket de la obra original. En el peor de los casos, siempre queda el mal menor de verlo a través de las rejas.

Luego puedes ya puedes ir a ver la obra original. Con el ticket obtienes una audioguía detalladísima que va recorriendo uno a uno de los paneles. Lamentablemente en septiembre de 2012 comenzó una restauración.



La extraña atracción

Sea por unas cosas o por otras, lo cierto es que el cuadro no ha dejado de fascinar desde aquel lejano 1432, 60 años antes de que Colón llegase a América.

El primer peligro serio lo corrió ya en 1556 cuando tuvo que ser escondido rápidamente para salvarlo de las revueltas iconoclastas que destruyeron las vidrieras y otras obras de arte en la iglesia. En época de Napoleón hubo menos suerte, y los soldados franceses se llevaron el panel central a París.

Tras la derrota de Napoleón en la cercana Waterloo, la pieza fue devuelta en 1815. Pero la paz duró poco y apenas un año después el vicario general, aprovechando la ausencia del obispo, vendió los paneles laterales a un marchante de arte de Bruselas y acabaron en manos del rey de Prusia.

En 1914 durante la Primera Guerra Mundial el panel central se volvió a esconder y esta vez los alemanes, aunque lo buscaron, no consiguieron encontrarlo.

Al acabar la guerra, los paneles del rey de Prusia se devolvieron en cumplimiento del Tratado de Versalles.

En 1923, casi 500 años después de ser pintado, el retablo se volvía a reunir y la celebración estuvo a la altura del "milagro".

Con estos (y otros) precedentes, al estallar la Segunda Guerra Mundial se preparó todo un plan de salvamento para evitar que la obra cayese en manos de los nazis. Pero en 1940, cuando estaba en Pau, en el sur de Francia, los alemanes la localizaron, se apoderaron de ella y la llevaron al castillo de Luis II de Baviera cerca de Munich, el mítico Neuschwanstein. Al acabar la guerra, el cuerpo especial del ejército norteamericano dedicado a proteger las obras de arte (los "Monument men") consiguieron localizarla junto a otras miles en una mina de sal en los Alpes austríacos.

En 1946 estaba de nuevo en Gante y, tras varias peripecias, en 1986 se volvió a colocar en la catedral.

Un robo de novela negra

El relato ha pasado por alto una de las peripecias por las que vivió el cuadro. Y lo ha hecho conscientemente, para dejarla para el final. Es probablemente la más truculenta de todas. Es digna de las mejores novelas negras y, sobre todo, es un caso que aún hoy sigue abierto. Perdóname que te lo cuente, pero esta historia es mi debilidad.

Es la noche del 10 al 11 de abril de 1934. Desde hace 10 años el cuadro está por fin completo y puede admirarse en la propia capilla Vrij. Las puertas de la catedral de cierran pero alguien permanece escondido en su interior.

En medio del silencio entra en la capilla y desmonta el panel que hay en la parte inferior a la izquierda. Por una cara están las imágenes de los Jueces Justos. Por la otra, San Juan Bautista. Cuando termina, lo envuelve en unas mantas, sale de la iglesia y se aleja en un coche que había aparcado cerca. Alguien ve algo pero no puede imaginar lo que está ocurriendo.

20 días después el obispo recibe una primera carta pidiendo un millón de francos belgas por el rescate. Durante cinco meses se sucedieron nuevas cartas hasta un total de 13. El ladrón le pide al obispo que le responda a través de la sección de Anuncios por palabras del periódico La Dernière Heure. Esas respuestas del obispo siguen ahí y cualquiera puede verlas si va a una hemeroteca.

El ladrón incluso llegó a devolver a cara posterior del panel, la que tenía la imagen de San Juan Bautista, para dejar claro que tenía la obra. La dejó en la consigna de la estación del Norte de Bruselas y enviaron el resguardo por correo al obispo.



Un giro espectacular

Pero el caso iba a dar un giro espectacular el 25 de noviembre. Ese día el agente de cambio y bolsa y candidato a diputado Arsène Goedertier moría de un ataque al corazón. Pero antes de fallecer tuvo tiempo de llamar a su abogado y decirle que él era la única persona en el mundo que sabía dónde estaba el panel de los Jueces Justos, y le dijo que buscarse en los cajones de su escritorio.

El abogado se quedó de piedra al encontrar ahí una caja con las copias de las 13 cartas hechas con papel carbón... más el borrador de la carta número 14 que estaba sin terminar. En ella decía que el obispo debía pagar porque el cuadro se encontraba en un sitio "en el que ni yo mismo podría retirarlo sin llamar la atención".

La realidad supera a la ficción. Como en las mejores novelas de misterio. El cuadro está a la vista de todos pero nadie lo ve.



Los investigadores se quedaron boquiabiertos al visitar la casa de Arsène Goedertier. Allí encontraron una completa biblioteca de novela negra. Era un auténtico fanático del género, y en especial de las aventuras de su tocayo Arsène Lupin. De hecho hay quien piensa que el dinero no fue el motivo del robo (no le hacía falta), sino que lo que realmente ocurrió es que diseñó un reto.

Búsqueda de película

La confesión dio lugar a una auténtica búsqueda de película que empezó en la propia Catedral y que a lo largo de los años ha seguido por los lugares más insospechados. Incluso Hitler, que se había hecho con los paneles centrales del cuadro en Pau, llegó a enviar a un investigador de las SS para seguir la pista del panel que le faltaba.

De vez en cuando el asunto pasa al olvido por un tiempo pero de repente vuelve de nuevo a plena actualidad cuando alguien cree haber descubierto alguna pista. En 1995 la Catedral fue analizada milímetro a milímetro con cámaras láser para tratar de descubrir escondites ocultos.

La más rocambolesca de todas las historias fue cuando se llegó a pensar que, en un giro genial de la historia, el panel podría estar oculto... en el propio cuadro.

Para evitar que el cuadro apareciese mutilado, se había hecho una copia del panel robado (es la que puedes ver hoy) y se había colocado en el lugar del original, introduciendo unos pequeños cambios para que siempre quedase claro cuál era la copia. La copia la hizo Jef Van der Veken, un restaurador especializado en los primitivos flamencos. Fue él mismo el que propuso esta solución.

Pues bien, durante años una teoría sostuvo que tal vez Van der Veken estaba relacionado con el robo, y que la supuesta copia que había entregado era realmente el panel original, retocado. Por eso estaba a la vista de todos.

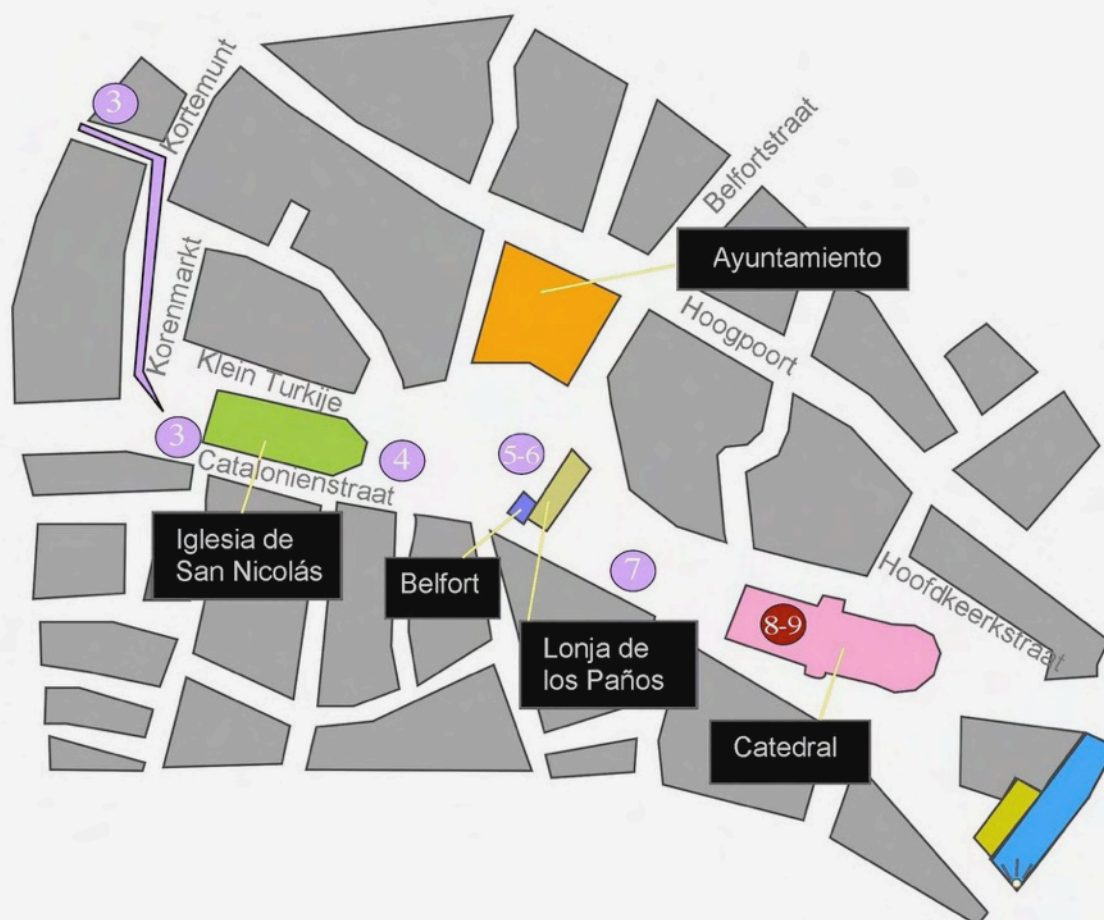
La teoría llegó a tener buen número de defensores, y en 2010 el cuadro fue sometido a un profundo estudio, con todo tipo de análisis (reflectografía por infrarrojos, rayos X...). Los trabajos mostraron que la teoría no era cierta, y que la madera usada para el nuevo panel, aunque vieja, era diferente y muy posterior a la de los restantes. Tampoco había nada pintado debajo de lo que vemos.

Lo cierto es que hoy el misterio continúa. Y sin ninguna duda, la próxima novedad debe estar a punto de surgir de un momento a otro.

Sé uno más en esta larga lista, y déjate atrapar por la fascinación de la obra de los hermanos Van Eyck.

El telón descende lentamente. El Acto III acaba de finalizar.

Mapa del recorrido



La obra estará en restauración ¡¡¡¡hasta el 2017!!!!

La Adoración del Cordero Místico se visita en una capilla especialmente preparada en el interior de la catedral, a la izquierda. Para entrar en esta capilla hay que pagar una entrada (4 euros) que te da derecho a una audioguía.

Desde octubre de 2012 la obra está en restauración (¡¡¡durante 5 años!!!), por lo que siempre habrá una parte que no podrás ver en la capilla. Pero como los ganteses se caracterizan por hacer la vida imposible al infortunio, han hecho de esto una oportunidad y han organizado todo un dispositivo en torno a la restauración.

La obra no se va a restaurar toda a la vez, sino que se va a hacer por paneles. Por tanto, siempre habrá al menos dos tercios de los paneles que podrás ver sin problema.

La restauración se está llevando a cabo en dependencias del Museo de Bellas Artes, donde cuatro restauradores trabajan toda la jornada con los paneles que corresponda en cada momento. Durante el tiempo en que no se estén trabajando, estos paneles se situarán lo más cerca posible de una pared de cristal, de modo que el público pueda verlos.

Y, por último, en el Convento de los Hermanos Carmelitas, se puede contemplar una exposición permanente sobre las técnicas de pintura utilizadas en la obra, y sobre el simbolismo de la misma. Esta exposición se ve complementada por una reproducción del políptico, con paneles que se abren y se cierran, así como por una película informativa que muestra la labor con la que están ocupados los restauradores.

Ni el Museo de Bellas Artes ni el Convento de los Hermanos Carmelitas están en nuestro recorrido, por lo que son un buen "contenido extra" al terminar el camino.

Infórmate, en español: <http://www.visitgent.be/es/node/11442>



10. ACTO IV

Las pequeñas (y grandes) cosas de la vida

Después de tantas emociones es buen momento para que bajas a la tierra y te dejes llevar por los mil detalles de la vida cotidiana.

Es el momento de zambullirte en las pequeñas y en las grandes cosas de la vida.

Te espera un recorrido que te va a llevar a lo que al principio de la Edad Media fue la frontera entre el Reino de Francia y el Imperio Germánico. Luego recorrerás las plazas de los mercados: el de la carne, el del pescado, el de los viernes... Deberás perderte por el barrio de los obreros, tendrás que descubrir los mil detalles que te reservan los canales que forman los dos ríos de la ciudad, tendrás que sentarte junto al poste de las ejecuciones e incluso hacer unos metros del Camino de Santiago.

Es un camino que va a estar lleno de detalles. Algunos te los comentaré; pero otros debes descubrirlos por ti mismo. Ya estás en condiciones de hacerlo. Son las reglas que impone esta ciudad para dejarse amar.

Comienza el Acto IV.

Mapa del recorrido



Un buen momento para estirar las piernas

El siguiente acto te va a llevar al otro extremo de la ciudad medieval. Eso sí, el camino va a ser interesante y variado... y lleno de sitios donde reponer fuerzas... Enfila el lateral de la Catedral y empieza el camino.



11. La carne, los viernes y Margarita la Rabiosa

Esta plaza es el auténtico "kilómetro cero" de la ciudad. Conserva edificios de casi todos los siglos de su historia y, a diferencia de otras, es la plaza de todos: de los nobles, de los burgueses, de los obreros, de los artistas...

Pero antes de llegar e ella, deberás retomar el camino donde lo dejaste.

Y el camino comienza en la propia Catedral. Según la rodeas vas a ir descubriendo otra cara bien distinta. Menos robusta. Es la cara que hace posible ese interior que acabas de vivir, con sus con sus enormes ventanales y sus tejados puntiagudos. La recordarás por la foto en el capítulo 8.

Justo delante de ella está la escultura homenaje a los hermanos Van Eyck, los autores de la Adoración del Cordero Místico. Éste sea tal vez el mejor ángulo para contemplar la Catedral.



Gerardo el Diablo y la Frontera

El camino te lleva a la Frontera y al Castillo de Gerardo el Diablo. Lamentablemente en este caso el nombre es más sugerente que su propia historia. No hay maldiciones ni conjuros ni historias truculentas en este castillo... aunque no se puede negar que es un lugar que hechiza.

Es un edificio medieval que a lo largo de los siglos ha sido un poco de todo. Desde residencia de caballeros hasta hospital psiquiátrico o cuartel de bomberos.

Míralo desde el río, como saliendo de las aguas. Éste es uno de los brazos del río Escalda. El Escalda es, junto con el Lys, que viste en los muelles, el otro río de la ciudad.

Míralo bien porque estamos en tierras de frontera. En los tiempos en los que se estaba formando Europa, hace más de 1.000 años, este río, el Escalda, marcaba la frontera entre el Imperio Germánico (lo que acabaría siendo Alemania) y el naciente Reino de Francia. Gante era una ciudad de frontera, y estaba situada del lado de Francia. Estás, pues, en los confines de dos mundos.

La Lonja de la carne

Ahora deshaz el camino o cruza por el otro puente; llegarás de nuevo a la parte trasera de la Catedral, aunque por el otro lateral. Continúa rodeándola hasta llegar otra vez a la fachada. Luego pasa delante del Ayuntamiento con sus dos fachadas y continúa a lo largo de su fachada gótica. El paseo que servirá para recordar viejas historias...



Vas a llegar al mundo de las cosas cotidianas. Estás en la plaza del Mercado de las Hortalizas (Groentenmarkt), que aún hoy conserva ese aire comercial y animado que siempre tuvo, con sus tiendas, sus restaurantes y sus puestos ambulantes. Aquí encuentras La Lonja de la Carne. En la Edad Media tanto el sacrificio del ganado como la venta de carne estaba regulado por razones de higiene y toda la carne que se vendía en Gante debía hacerse aquí.

La Lonja es un sitio muy especial. Es un espléndido edificio industrial de la Edad Media que ha llegado hasta nosotros gracias a que mantuvo su función hasta hace relativamente poco tiempo. Entra para ver su espectacular cubierta de madera. Verás que, pegada al edificio, hay una pequeña capilla que, según se mire, parece auténticamente una calavera.

La Lonja de la Carne estuvo en funcionamiento hasta finales del siglo XIX, cuando ya se permitió el comercio de carne en los comercios y mercados, y hoy de alguna manera puedes recrear su sabor ya que es un mercado y promoción de productos de la tierra. No faltarán los jamones colgados del trecho...



Margarita La Rabiosa

Ahora continúa por la calle comercial porque vas a encontrarte con otro de los "personajes" entrañables de la historia de Gante: Margarita La Rabiosa.

Es un cañón y tiene más de 500 años. Es de color rojizo, como muchas de las casas de la ciudad, y a pesar de su nombre nunca ha disparado una bala.

Siempre fue demasiado grande y pretencioso para ser útil. Tal vez por eso mismo acaba por provocar un irresistible sentimiento de ternura. Hoy su boca está tapada para evitar que se la llenen... o para que sirva de hogar para alguien... que no sería la primera vez...

El mercado de los Viernes

Justo a su lado tienes la plaza del Mercado de los Viernes. Ahora sí, llegas al "kilómetro cero" de la ciudad. Es el sitio de las grandes y de las pequeñas cosas.



Desde aquí se hacían las proclamas. Cada vez que había un nuevo conde, venía aquí y se le leían los privilegios de la ciudad. Aquí se celebraban los grandes espectáculos públicos, se organizaban torneos (el propio emperador Carlos V participó en alguno) y aquí llevó a cabo sus mayores ejecuciones el Duque de Alba. Y, por supuesto, aquí se sigue celebrando el mercado de los viernes... y un interesante "brocante" los sábados y los domingos por la mañana. No te lo pierdas. Tal vez puedas encontrar viejas tarjetas postales...

Hoy apenas quedan edificios de la época medieval, pero hay uno que aún sigue en pie. Es el Toreken. Búscalo.

El Toreken era el edificio del gremio de los curtidores. Tiene una torre con una campana desde donde se

anunciaba la apertura y el cierre del mercado. Hoy es la sede del Centro de la Poesía.

Sobre ella hay una veleta con una figura muy popular en las historias de caballeros medievales: el hada Melusina, una mujer condenada a convertirse en sirena (con cola de serpiente) todos los sábados. Búscala mirándose eternamente en su espejo.

Mira el resto de la plaza y déjate seducir por sus edificios y por su vida. Verás el espectacular edificio del primer partido socialista de Europa (¿sabías que Marx y Engels escribieron el Manifiesto Comunista muy cerca de aquí, en Bruselas?)



Y es que Gante fue en el siglo XIX uno de los lugares de origen del socialismo, al amparo de su importante industria.

Busca detalles y disfruta con el conjunto. Toma una cerveza. Hay algún que otro lugar muy recomendable. Y, sobre todo, déjate llevar por este pequeño mundo. No te dejes engañar por la aparente tranquilidad. En esta plaza han pasado muchísimas cosas desde hace más de 800 años y eso permanece en el ambiente. No te vayas sin ser parte de ello.

El Camino de Santiago

La iglesia con tejados puntiagudos que asoma por encima de los tejados es la iglesia de Santiago. Está vinculada, como no podía ser de otra forma, con las peregrinaciones a Compostela.

Acércate hacia ella y estarás recorriendo el Camino de Santiago. Las peregrinaciones a Compostela

nacieron en la Edad Media y éste era el camino que seguían quienes venían desde el Norte. Es la llamada "ruta escaldea" (por el río Escalda). Desde aquí aún quedaba un enorme viaje de cerca de 2.000 kilómetros antes de abrazar al apóstol. Pero su imagen en esta iglesia daba ánimos a los peregrinos para emprender la siguiente etapa.

A lo largo de los siglos la iglesia ha sufrido todo tipo de transformaciones pero ha conseguido sobrevivir. Fíjate e irás viendo las cicatrices de todas ellas, como si se hubiese construido juntando piezas de aquí y de allá. Ponte, por ejemplo, en el lateral y observa cómo la iglesia tiene alturas diferentes en sus naves. Son las huellas que deja una vida de casi 1.000 años.

¿Quién dijo que aquí fueron las cosas fáciles en algún momento...?



Mapa del recorrido



Un buen paseo

Ahora es momento para deambular. Primera parada: Castillo de Gerardo el Diablo. Continúa por la calle que sigue el lateral de la catedral. Te lleva derecho hasta allí.

Luego cruza el puente y camina por la orilla del canal para ver su fachada. Al final vuelve a cruzar el canal por el otro puente y regresa hasta la fachada de la catedral por su otro lateral.

A continuación ve al Ayuntamiento y continúa por la calle de su fachada gótica (Hoospoort), hasta la Lonja de la Carne. Luego continúa por la calle comercial de la zona (Langemunt) hasta Margarita la Rabiosa y la plaza del Mercado de los Viernes (Vrijdamarkt).

Para ir a la Iglesia de Santiago, simplemente ve al otro extremo de la plaza. Y para terminar, regresa junto a Margarita la Rabiosa.



12. Los obreros, el pescado y el poste de las ejecuciones

Desde el barrio de los obreros hasta esta absolutamente deliciosa plaza hay un pequeño recorrido que te va a ofrecer todo un mundo por descubrir.

Abre bien los ojos. Porque delante de ti van a desfilan rincones e historias. Tienes que ser capaz de descubrirlos o, ¿por qué no? ... de inventarlos.

Quando cruces el río estarás en el Pathersol, el antiguo barrio obrero. En algunos momentos de la Historia el Pathersol había vivido buenos tiempos pero desde el siglo XIX, con el desarrollo de la industria, se convirtió en el barrio de los trabajadores menos favorecidos y se fue convirtiendo en una zona de calles estrechas y viviendas insalubres.

Todo cambió en la segunda mitad del siglo XX, cuando un aire nuevo entró en el barrio con la llegada de restaurantes y un ambiente entre pueblerino y cosmopolita.



Piérdete por sus calles, que conservan el trazado medieval original. Y trata de escuchar los ecos de esas otras clases que crearon la historia de esta maravillosa ciudad.

Canales e historias

Continúa el camino bordeando el canal, que en realidad es otro de los brazos del río Escalda. Busca detalles y adivina historias. Según lo recorres tal vez seas capaz de sentir lo que representaban los canales para la ciudad. Es como si las casas saliesen del agua y continuasen en el propio río sus historias cotidianas.

Por el agua entraban y salían los barcos, y al agua también se

echaban los desperdicios. Por eso los mercados de la carne y del pescado estaban directamente al lado del agua. No tardarás en reconocer la Lonja de la Carne que visitaste antes, ahora desde un ángulo totalmente nuevo, esta vez junto al agua.



Entre unas cosas y otras el camino te ha llevado hasta el final de esta etapa: la deliciosa plaza de Sint-Veerleplein, justo junto al Castillo de los Condes de Flandes. Aquí estaba el Mercado del Pescado, pero, además, dada su situación al lado del Castillo, durante siglos tuvo también otro papel: era el lugar en el que se celebraban las ejecuciones.

Pescados y ejecuciones

Empecemos con las cosas de comer. La entrada a la Lonja del Pescado está en un rincón de la plaza. Recórrela sin prisa y recreáte tanto en los detalles como en el conjunto. Busca luego la escultura del rey Neptuno con dos caballos acuáticos.

Los caballos representan los dos ríos de la ciudad, el Escalda a la izquierda y el Lys a la derecha; pero a la vez representan el principio masculino (El Escalda) y el principio femenino (el Lys).

Hoy el interior está totalmente renovado en un estilo contemporáneo, pero si entras podrás ver cómo la Lonja del Pescado daba directamente al río... para lo que fuera menester. Por cierto, aquí encontrarás la Oficina de Turismo.



La plaza era el curioso enlace entre la ciudad y el Castillo. El Mercado del Pescado le daba cotidianeidad al espacio, pero la columna de piedra con la estatua del león con una corona dorada que hay en ella nos habla de otras historias.

Es el lugar donde se celebraban las ejecuciones públicas. Aquí mismo, a los pies de esta misma columna, fueron ejecutados los líderes de la revuelta de Gante contra Carlos V. Frente al Castillo y frente a la ciudad.

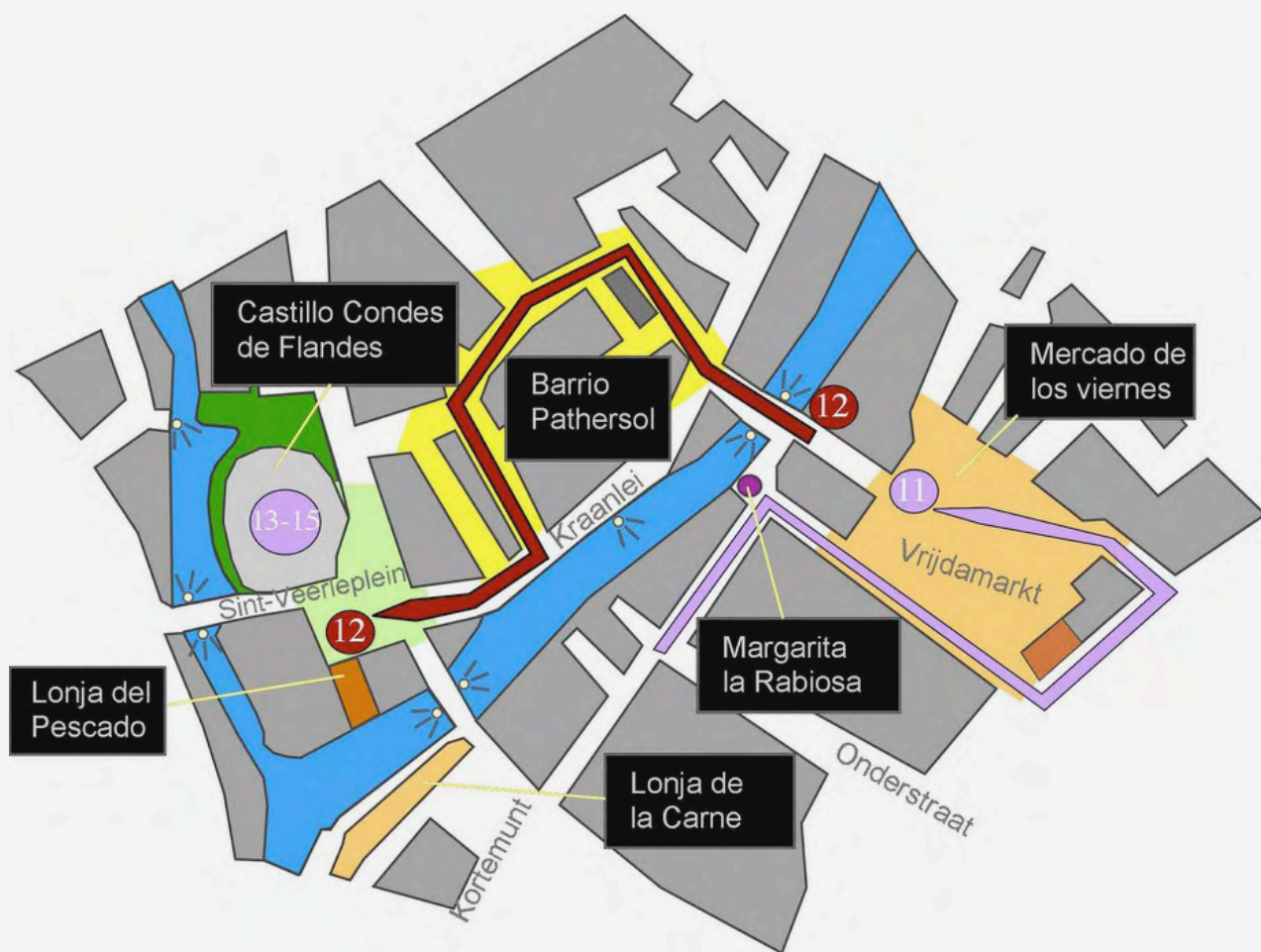
Siéntate a los pies de la columna y vive esa extraña dualidad. Seguro que eres capaz de sentir una energía especial. Allí, en medio de esta preciosa plaza, justo al lado del castillo. Esto fue lo último que vieron todos aquellos que dejaron aquí su vida.



En la Edad Media la muerte formaba parte de la vida cotidiana. Las ejecuciones se llevaban a cabo en las plazas públicas y eran un verdadero espectáculo. La muerte al lado del mercado. Las grandes y las pequeñas cosas de la vida lado con lado.

En medio del bullicio del mercado y del ir y venir de los ganteses, el telón va descendiendo lentamente. Acaba de finalizar el Acto IV.

Mapa del recorrido



Un camino corto, para disfrutar

Esta parte del camino comienza en las proximidades de Margarita la Rabiosa. Cruza el canal por el puente que hay al lado. Te lleva directamente al Pathersol.

El barrio en sí es pequeño; apenas unas pocas calles. Entra por una y sal por otra. Eso sí, no dejes de saborear esta orilla del canal...

Poco después llegarás a la plaza Sint-Veerleplein. No tiene pérdida. Justo ahí está el Castillo de los Condes de Flandes.

Antes de entrar en la plaza puedes asomarte de nuevo al canal. Tienes una espectacular vista de la Lonja de la Carne y del río.



13. ACTO V.

Un final que bien puede ser un principio

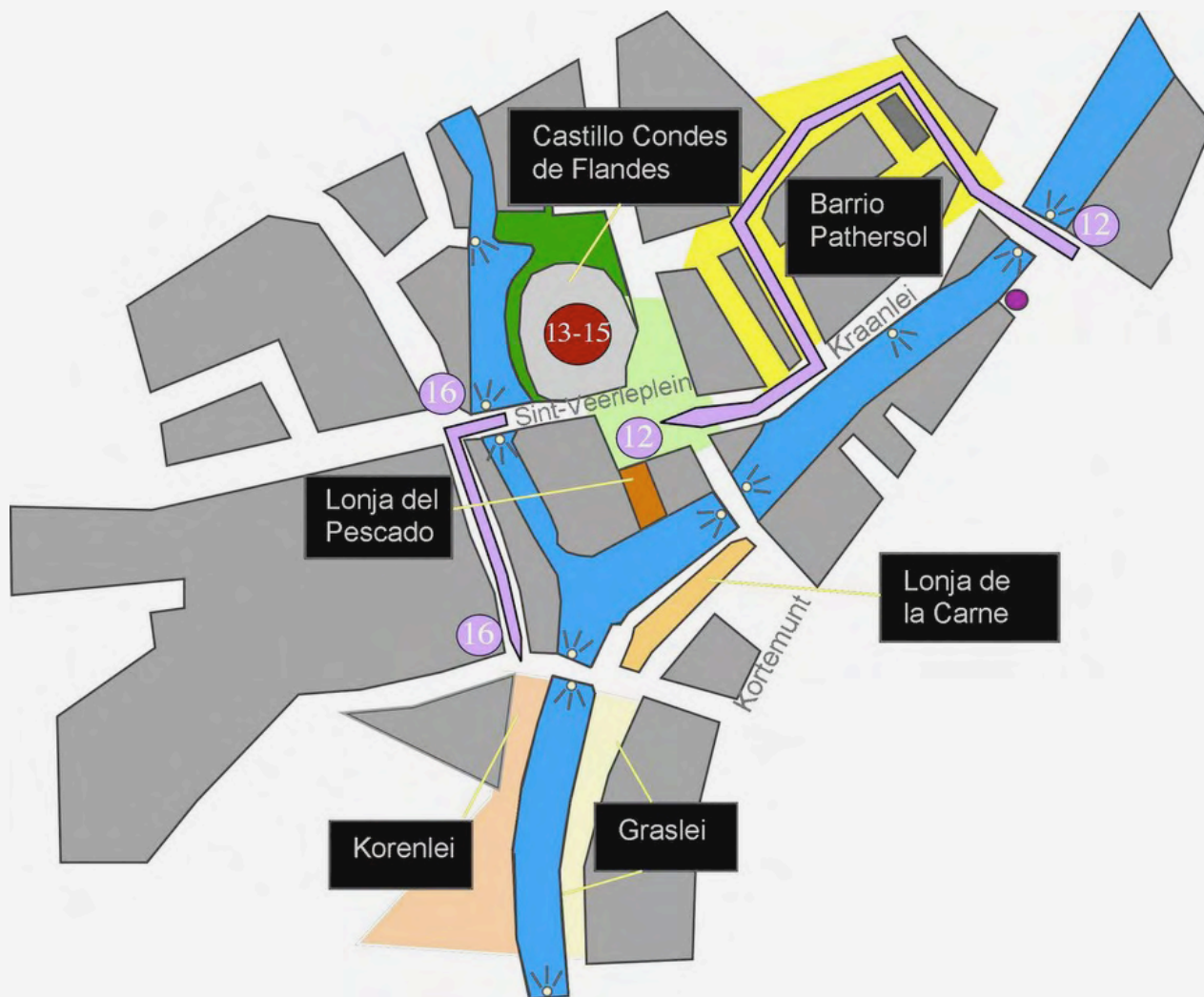
Llegamos al final de nuestra historia. El Castillo de los Condes de Flandes (el Gravensteen). Es el final pero bien pudo ser el principio, porque ahora toca retroceder en el tiempo.

Lo hemos dejado hasta el final porque, a pesar de todo, no es propiamente el principio de nuestra historia. Es más bien el final de otra historia, del mundo que terminó cuando surgieron las ciudades.

Es el mundo de las Cruzadas, de los caballeros andantes, de la corte del rey Arturo, de los mitos y las leyendas, de la búsqueda del Santo Grial. Es curioso que sea precisamente Gante, que simboliza como pocas el mundo innovador y práctico de las ciudades, la que nos abra las puertas del mundo de la leyenda. El Gravensteen te va a abrir el camino de una nueva aventura.

Pero no adelantemos acontecimientos. Ahora rodea el castillo por la izquierda y contéplalo desde la otra orilla del río. Comienza el quinto acto de nuestra representación.

Mapa del recorrido



La entrada al Castillo

Como puedes ver, la entrada al Castillo de los Condes de Flandes está en la propia plaza Sint-Veerleplein.

Está abierto entre las 10 y las 16 horas (el acceso cierra media hora antes). Cierra los días 24, 25 y 26 de diciembre y 1 de enero.

El precio base es de 8 euros (gratis para los menores de 19 años y descuentos para jóvenes de 19 a 26 años y para mayores de 55).



14. Un castillo que vino de las Cruzadas

Los tranquilos canales que rodean el castillo vivieron historias muy intensas hace 1.200 años.

Era el gran siglo mítico de los Vikingos. Por estas aguas que tienes delante entraron varias veces desde el mar y devastaron cuanto encontraron a su paso.

En el mismo sitio en el que hoy está el castillo había una fortaleza, pero estaba hecha de madera y no pudo detener a los temidos invasores.

Estas incursiones dejaron una profunda huella en la ciudad. La fortaleza se reconstruyó y se amplió varias veces, pero aún tardó casi 300 años en convertirse en un verdadero castillo de piedra, el que tienes delante. Fue en 1180 y lo ordenó levantar el conde de Flandes. Se llamaba Felipe de Alsacia. Apúntatelo porque es un nombre que no vas a olvidar.



Un castillo muy guerrero

Para entonces Gante ya se había hecho un nombre en el comercio de los paños y se estaba convirtiendo en una próspera ciudad. Estaba a punto de empezar la historia que has estado viviendo.

Pero Felipe en el fondo era un hombre de otro tiempo. Era el prototipo del noble guerrero, ambicioso, intrigante, batallador y un tanto romántico.

Con el dinero que había obtenido gracias a los impuestos se marchó a las Cruzadas.

Allí dio rienda suelta a su carácter, y a su vuelta lo primero que hizo fue levantar

un castillo a imitación de los que había visto durante su viaje. Por eso este castillo parece como transportado desde esa tierra mítica. Tan robusto y tan guerrero... en medio de la ciudad...

Era una pequeña ciudad, con su torre central (de 30 metros de alto), la residencia del conde y unas murallas perfectamente fortificadas.

¡Qué extraño debía de sonar incluso entonces! ¿Dónde estaban aquí los enemigos para semejantes alardes? Sin duda, podía haber enemigos exteriores, pero los habitantes de Gante siempre pensaron que el castillo lo que realmente hacía era vigilar la ciudad, y siempre sintieron sobre ellos la sombría amenaza de estos muros.



Vive su espíritu

Acércate a la puerta principal. Como en las Cruzadas, está defendida por dos torres y debajo, un pasadizo fortificado (que es por donde vas a entrar al castillo).

Fíjate en la pequeña ventana que hay sobre la puerta, con forma de cruz, igual que se hacía en los castillos de los cruzados. Luego entrarás a esa sala. Seguro que la identificas.

Aunque no queda nada de su mobiliario, cuando lo visitas puedes sentir cómo era la vida dentro.

El salón de las fiestas, las habitaciones del conde y de la condesa, la sala de audiencias, la capilla que luego fue prisión (justo la sala con la ventana en forma de cruz)...

Sube a lo más alto de la torre y te darás cuenta cómo desde aquí se controlaba toda la ciudad. Juega a recorrer con la mirada los sitios en los que has estado: los muelles (perfectamente vigilados desde aquí), la iglesia de San Nicolás (fíjate en la diferencia de altura de sus dos naves), el Belfort (oye desde aquí su "provocativa" campana Roeland), el Ayuntamiento (a ver si encuentras su fachada gótica debajo de un tejado enorme), la catedral (compara la altura de sus naves con las de San Nicolás), la iglesia de Santiago (mira sus tejados puntiagudos; tanto la catedral como San Nicolás estuvieron coronadas en su día por uno como el que hoy tiene todavía esta iglesia)...



El castillo ha sido restaurado, pero su espíritu es tan fuerte que todavía se respira. En su interior verás armas e instrumentos de tortura. Una construcción ruda, con poco sitio para los lujos. Un mundo en sí mismo.

De nuevo a las Cruzadas

Como para reforzar su leyenda, Felipe de Alsacia se fue de nuevo a las Cruzadas, esta vez junto con Ricardo Corazón de León. Ninguno de los dos regresaría vivo. Felipe murió en Palestina pocos meses después de partir a consecuencia de la peste.

Su cuerpo fue traído a Europa y fue enterrado en la abadía de Clarvaal, en Francia, un lugar muy relacionado con las Cruzadas. Allí se acababa de fundar la orden del Císter, y su abad había redactado los estatutos de la orden de los Templarios. ¡Qué mejor lugar para reposar para siempre! En el corazón de su mundo... lejos de la bulliciosa ciudad...



Después de su muerte, los condes de Flandes aún se alojaron en este castillo durante 200 años, pero acabó siendo demasiado austero y al final se trasladaron al cercano palacio Princehof, más amplio, con jardines; más cortesano y menos guerrero. Más de su tiempo.

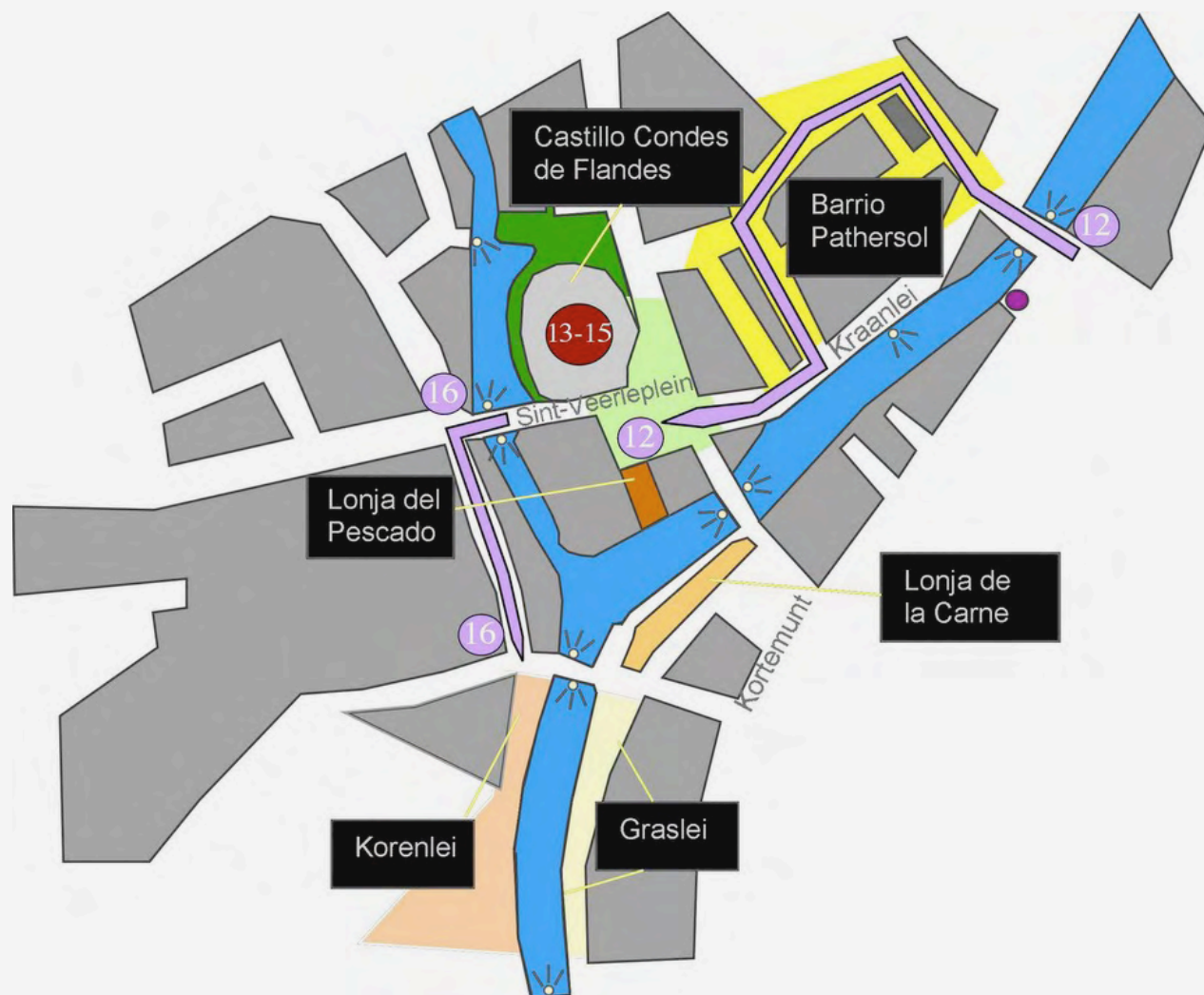
Hoy, curiosamente, no existe.

Fue precisamente en ese otro palacio donde en el año 1500 nació Carlos V. Pero el viejo Gravensteen no se derribó. Y ha conseguido sobrevivirle.

El castillo se usó como tribunal y como cárcel, y a aquí volvió un día el emperador. Fue aquí donde se instaló y desde donde dirigió la represión de 1540, la de la soga al cuello... Por un último momento el castillo recuperó su antiguo espíritu.

Hoy en su interior muchas de sus salas están vacías. Desde sus almenas se dominan los puntos claves de la ciudad. Recorre sus salas y sus corredores, sus escaleras, sus patios y sus almenas. Revive aquellos tiempos míticos... aunque tal vez convenga que antes de salir leas el capítulo siguiente porque entre estas piedras hay mucha más magia.

Mapa del recorrido



La entrada al Castillo

Como ya sabes, la entrada al Castillo de los Condes de Flandes está en la propia plaza Sint-Veerleplein.

Está abierto entre las 10 y las 16 horas (el acceso cierra media hora antes). Cierra los días 24, 25 y 26 de diciembre y 1 de enero.

El precio base es de 8 euros (gratis para los menores de 19 años y descuentos para jóvenes de 19 a 26 años y para mayores de 55).



15. Felipe de Alsacia, el rey Arturo y la búsqueda del Santo Grial

Los patios y las galerías del castillo respiran otros ecos legendarios que nos hablan del rey Arturo, del caballero Parsifal y de la búsqueda del Santo Grial.

Y es que ese gran mito se creó al mismo tiempo que se construían estas paredes.

Todo ese mundo nació también de la mano de Felipe de Alsacia. Porque Felipe no sólo trajo de Tierra Santa el modelo para el castillo que iba a levantar en Gante. También trajo una historia que le había cautivado. Estaba en un misterioso manuscrito y se la entregó al escritor que trabajaba en la corte para que le diese forma.

Este escritor se llamaba Chrétien de Troyes y acabaría pasando a la Historia como uno de los más importantes escritores medievales y el primer novelista de la literatura francesa.



El caso es que estamos en 1180 y justo al mismo tiempo que se colocaban las primeras piedras del castillo, Chrétien comenzaba a escribir los primeros versos de una obra que tituló Perceval o el Cuento del Grial. Patios y pasillos avanzaban al mismo ritmo que los versos de la historia.

El castillo se terminó unos años después, pero la obra no lo haría nunca. Felipe de Alsacia moría en Palestina y casi al mismo tiempo lo hacía también Chrétien de Troyes.

Había escrito más de 9.000 versos pero dejó la obra sin terminar. En ese momento comenzó el mito.

El cuento del Grial

Tal vez no fue consciente de ello pero había creado un personaje de leyenda (el caballero Perceval -o también conocido como Parsifal) y uno de los mitos más vivos y fascinantes de la cultura occidental: la búsqueda del Santo Grial.

La historia transcurre en la corte del Rey Arturo y sus caballeros de la mesa redonda. El joven Perceval había nacido en los bosques pero quería ser caballero.

Consigue que le acepten como aprendiz junto a varios de ellos y poco a poco va forjando una fuerte personalidad. Es una historia de aprendizaje, la historia del joven que va pasando por penalidades para forjarse como hombre.



El castillo del Rey Pescador

En una ocasión, su viaje iniciático le lleva al castillo del Rey Pescador, que se encontraba muy enfermo. Allí, en aquel castillo junto al río asiste a una extraña procesión: unos sirvientes llevan una lanza de la que sale una gota de sangre, una bandeja y un grial adornado de piedras preciosas.

El grial parece que tiene propiedades milagrosas. Contiene un extraño alimento que mantiene vivo al rey.

Perceval queda muy intrigado pero no se atreve a preguntar. Aunque ha progresado mucho como caballero, todavía tiene muchas dudas sobre cuándo es conveniente hablar y cuando es mejor callar.

Al día siguiente decide salir de dudas pero ya es tarde. Como por arte de magia no parece haber nadie en el castillo y él debe continuar su marcha. Adivina que detrás de lo que vio la noche anterior se oculta un misterio importante. Un misterio que él estuvo en condiciones de haber desvelado pero que su falta de criterio se lo impidió.

La historia quedó sin terminar. Ese misterioso grial y aquel misterioso manuscrito en el que estaba basada la obra avivaron la imaginación de sus contemporáneos hasta tal punto que varios escritores intentaron continuar la historia... pero ninguno tenía las claves que había usado Chrétien.

Y fue así como fue naciendo el mito del Santo Grial.

El misterio del Santo Grial

El Santo Grial se convirtió en el tema central de numerosas obras. Poco a poco se fue desvelando como la copa que Jesús había utilizado en la última cena y que, unos días después también utilizó su tío Juan de Arimatea para recoger unas gotas de su sangre en la cruz.

Esa copa tendría propiedades sobrenaturales y, desde entonces, una hermandad se estaría encargando de custodiarla y de mantener sus secretos. El Rey Pescador de la historia de Chrétien sería el guardián del secreto en aquel tiempo y Perceval estuvo a punto de tomar el relevo aquella noche. Pero tal vez no era el momento... todavía.



En una de las historias que se escribieron, el hechicero Merlín aconsejó al rey Arturo que ordenase a sus caballeros que buscasen el Grial para hacerse con sus poderes.

Así fue como comenzó una de las historias que más ha fascinado la imaginación en todo el mundo occidental: la búsqueda del Santo Grial. Desde entonces, esta búsqueda ha llenado miles de páginas y el mito ha llegado totalmente vivo hasta nuestros tiempos.

Incluso se cuenta que cuando Hitler se hizo con el retablo de la Adoración del Cordero Místico (el que has visto en la catedral) lo hizo con el fin de descifrar un mensaje secreto que, según le habían dicho, se encontraba oculto entre el complejo simbolismo de la obra, cuyo centro es, precisamente, el Santo Grial.

Felipe de Alsacia y el misterio de la sangre de Jesús

Lo más fascinante es que el propio Felipe de Alsacia tenía una cierta relación con la sangre de Cristo. Si ya has estado en Brujas habrás visto que desde la Edad Media allí se veneran unas gotas de sangre que se suponen que son de Jesús y que fueron traídas en tiempos de las Cruzadas.

La tradición más antigua habla que quien las trajo fue su propio padre, Thierry de Alsacia, que también había participado en las Cruzadas antes que su hijo.

Esta reliquia se conserva hoy día y se sigue venerando en la Basílica de la Santa Sangre de Brujas. De hecho, sobre puerta de la propia basílica hay unas estatuas doradas de ambos, de Thierry y de Felipe, como testimonio de esta fantástica historia.

¿Trajo realmente el padre de Felipe la sangre de Cristo? ¿Trajo con ella el misterioso manuscrito que luego dio a su hijo? ¿Había en él claves para encontrar el Santo Grial? ¿Impidió alguien que Chrétien terminase su obra para preservar el secreto?

Todo esto entra en el terreno de la leyenda... y así debe continuar.

Un fantástico final

Leyendas al margen, de lo que no hay ninguna duda es de que en toda esta historia hay cosas que son total y absolutamente ciertas.

Que desde la Edad Media se venera en Brujas una ampolla con gotas de sangre traídas de Oriente en época de las Cruzadas; que Felipe de Alsacia encargó a Chrétien de Troyes la redacción de la historia de Perceval y el Grial, y que desde entonces la búsqueda del Santo Grial ha sido una de las historias que más ha despertado la imaginación en la cultura occidental.

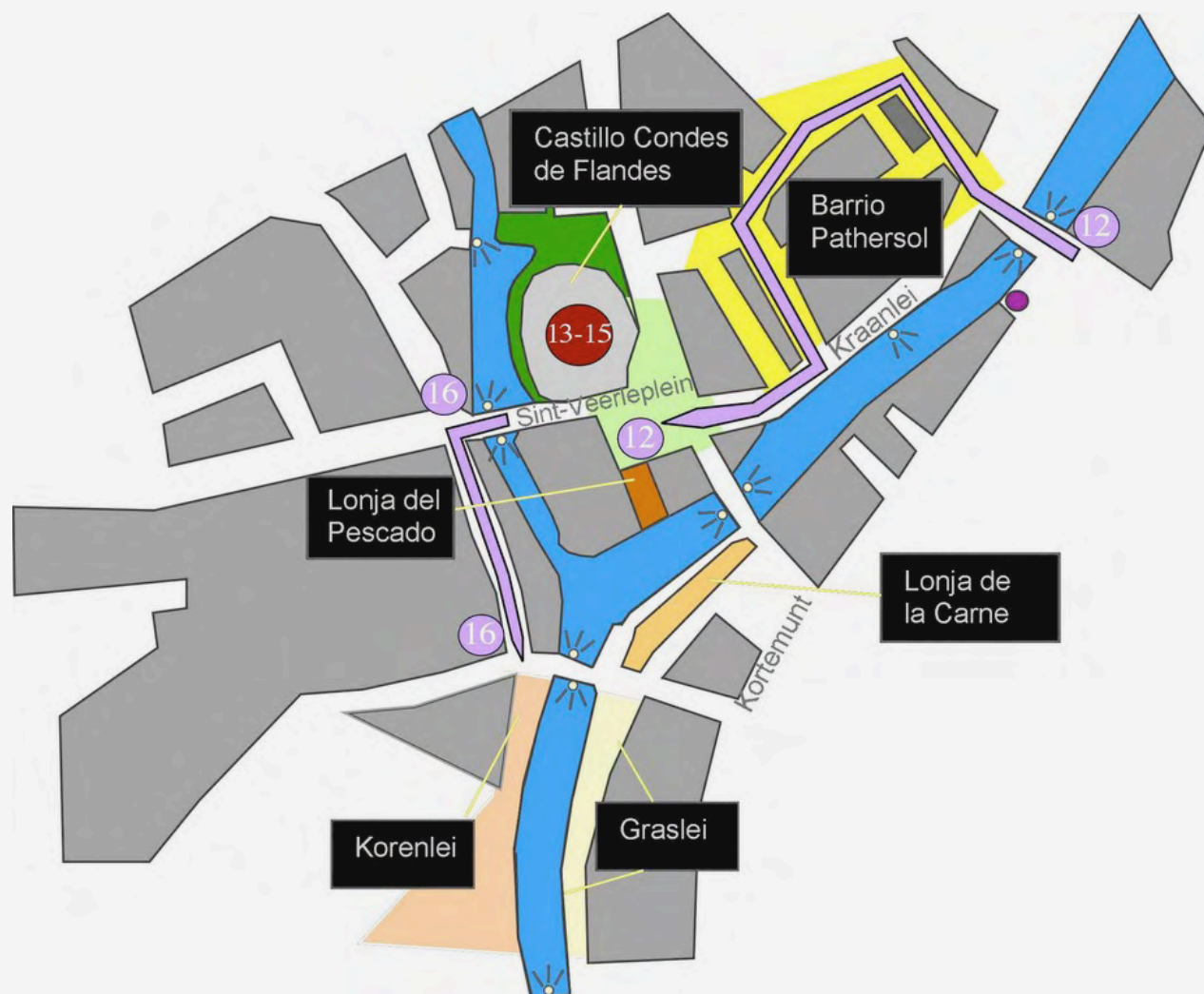
...y que todo este fantástico universo nació en estas tierras al mismo tiempo que crecía este castillo.

Desde entonces han pasado 800 años, y hoy tienes la enorme fortuna de estar aquí para sentirlo en primera persona. Desde dentro mismo de la historia.

Las pocas luces que quedaban encendidas se van apagando con suavidad mientras el telón baja lentamente. El quinto y último acto acaba de terminar.



Mapa del recorrido



La entrada al Castillo

Como ya sabes, la entrada al Castillo de los Condes de Flandes está en la propia plaza Sint-Veerleplein.

Está abierto entre las 10 y las 16 horas (el acceso cierra media hora antes). Cierra los días 24, 25 y 26 de diciembre y 1 de enero.

El precio base es de 8 euros (gratis para los menores de 19 años y descuentos para jóvenes de 19 a 26 años y para mayores de 55).



16. Epílogo. El espectáculo ha finalizado... ¿...o no?

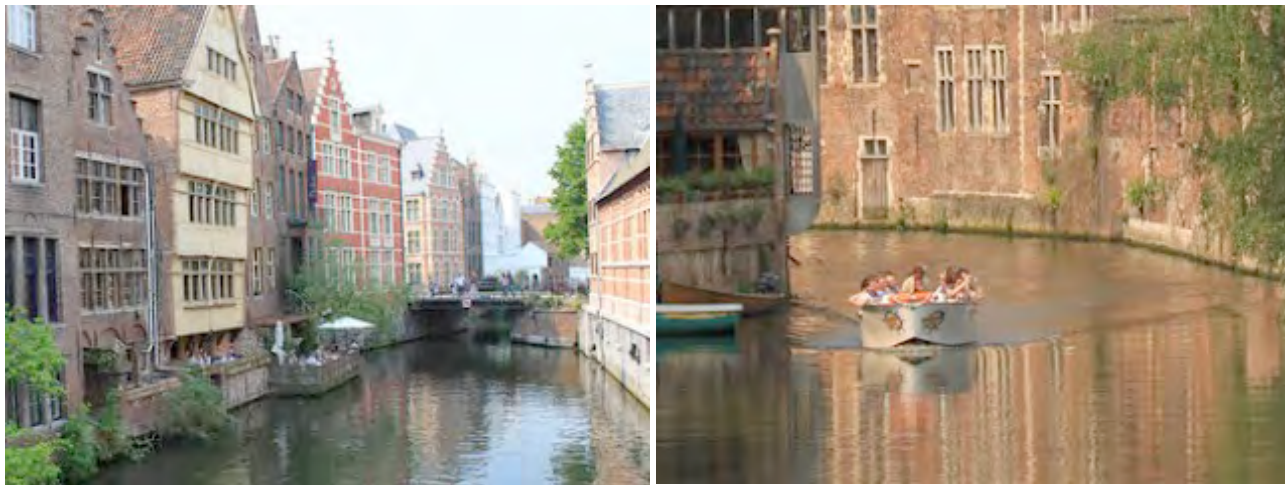
La historia ha terminado. Ahora llega el momento de hacer el breve paseo que te lleva hasta el punto de partida, al puente de San Miguel, sobre los muelles del Grano y de las Hierbas.

¡Cuánto han cambiado las cosas desde que iniciaste el camino!

Déjate seducir por el paseo. La ciudad ya no tiene secretos para ti... o si los tiene, ya sabes cómo te los puede revelar. Encuentra la íntima vista de la Lonja de la Carne desde el otro lado del río o piérdete en alguna maravillosa tienda.

Saborea una vez más los muelles y sube al puente. Estás en el punto en el que comenzaste tu visita. Pero, ¡que diferente es ahora!

Recrea por un instante toda la aventura. Delante de ti están los escenarios de los cinco actos. Debajo, por supuesto, los muelles con su incesante actividad; a la derecha, la torre de la iglesia de San Nicolás, con sus historias de burgueses... y sus magias; a su derecha el Belfort con su dragón dorado y sus libertades, y justo debajo la Lonja de los Paños; detrás, la torre de la catedral con su gran tesoro. Sobre los muelles, la ciudad de las pequeñas y grandes cosas de cada día, tan viva, y detrás, como emboscado, vigilando todo desde lo alto, el castillo de los condes de Flandes, el Gravesteen, orgulloso de todo lo que muestra... y de todo lo que esconde...



¿Final o comienzo?

Has llegado al final. Pero antes de partir, no te vayas sin vivir la magia de Gante por la noche. Como suele suceder, es otra historia...

Y un último apunte. Si en el Gravesteen te has dejado llevar por el mundo de las leyendas, entonces estás preparado para una nueva experiencia.

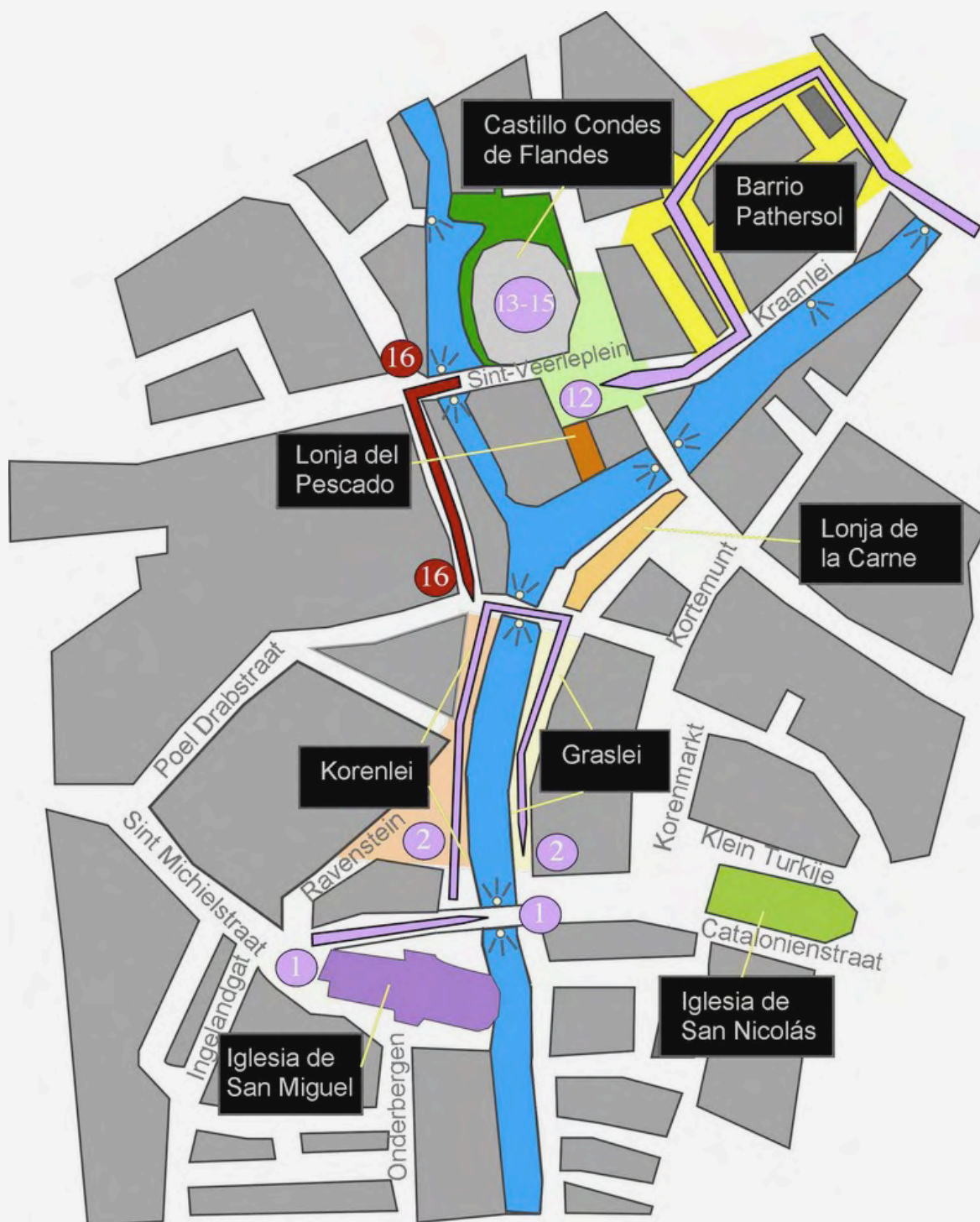
Tal vez sea el momento de que sigas el camino que abrieron [aquellas viejas tarjetas postales](#) y enfiles la ruta de los bosques del río Semois en Bouillon. Haz el Camino de las Leyendas. Pero ten en cuenta que allí los ojos ya no son suficientes... aunque creo que ya sabes cómo hay que hacer...

Parte en busca de cruzados, de gigantes, de hadas, de hechiceros y hasta de poetas malditos. Te adentrarás en bosques espesos y ríos serpenteantes. Esta vez ya no es una ciudad; es un camino, y debes hacerlo tuyo. Pero ya has aprendido cómo hacerlo. Ése es tu próximo reto.

Señoras, señores, ahora sí, el espectáculo ha finalizado...

...¿o tal vez no?

Mapa del recorrido



El final del camino

Desde el Castillo, cruza el canal (no olvides mirar por los dos lados del puente) y toma por la primera calle a la izquierda. Te llevará directamente a los antiguos muelles del Graslei y Korenlei, donde comenzaste esta aventura.

Antes de llegar, no pases de largo por la espléndida vista de la Lonja de la Carne y el río que encontrarás hacia la mitad de la calle.

Una vez en los muelles, ya sabes el camino hacia el puente de San Miguel, que ves justo al fondo.



17. EXTRA. Gante de noche

Gante es otra ciudad de noche. Como es habitual en el norte de Europa, la gente desaparece de las calles y el silencio se apodera de todo.

Aprovecha y vive la ciudad, porque es como si fuera sólo para ti.

En verano los días parecen eternos y parece que nunca va a llegar a anoecer. Pero en invierno a las cinco de la tarde ya es de noche y en un abrir y cerrar de ojos la vida desaparece de la ciudad. A veces a las siete de la tarde parecen las cuatro de la madrugada. Al principio resulta una experiencia extraña... hasta que descubres la noche.

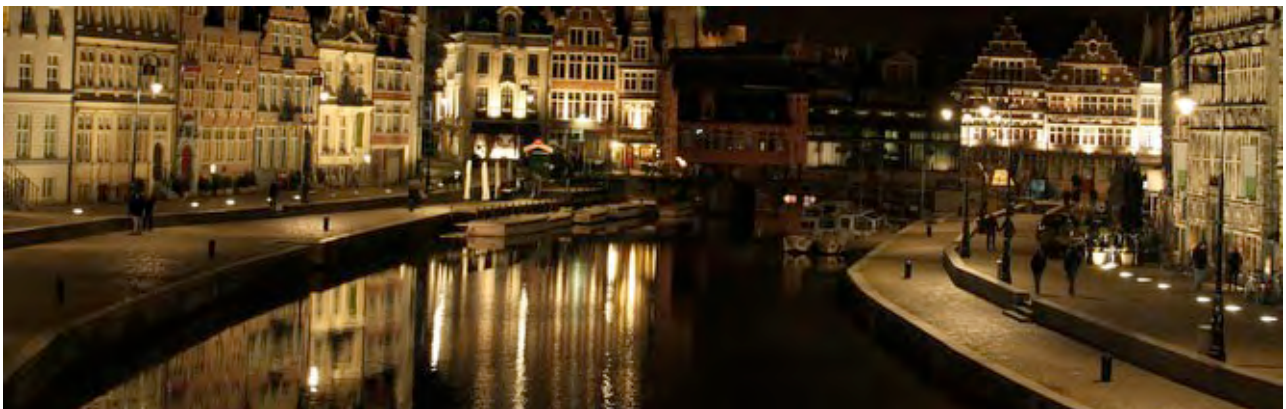
Tal vez te ocurra lo mismo que en Brujas. Aquí la noche es tal como era antes, sin ruidos, con ecos... pero con luz, con una iluminación que hace que la ciudad se vuelva mágica.

Ahora aquellos mismos escenarios que recorriste durante el día te ofrecen una cara asombrosa. Vas a descubrir detalles que no viste de día. Pero además, te mostrarán la otra parte de su alma.



De repente es como si todas esas historias que los hacen vivir hubieran desaparecido... y entonces es cuando se sienten las ausencias. Porque si Gante de día es el reino de las historias, de noche es el reino de las ausencias.

Y, despojada de las historias que la hacen vivir, de noche la ciudad se muestra desnuda, casi vulnerable. Y entonces es cuando se vuelve mágica. Aprende a pasear a la luz de las farolas y siente la paz de la noche... aunque aún sea media tarde...





18. EXTRA. Ojo a los 10 Días de Gante

Sólo dos palabras para darte un consejo. Si estás preparando tu primer viaje a Gante, no vayas en la segunda quincena de julio... ¿o tal vez sí...? Tú decides...

A finales de julio Gante celebra su gran fiesta. Los Diez Días de Gante. Unos días en los que la ciudad se transforma, se llena de gente, de música, de espectáculos callejeros, de terrazas chill-out y de carpas "cerveceras". Más de un millón de personas pasa por la ciudad.



Es un ambiente realmente fascinante, que te recomiendo... salvo que estés preparando tu primer viaje. Y es que el problema es ése, que la ciudad se transforma.

Tendrás dificultad para reconocer los muelles Graslei y Korenlei y hasta para encontrar el propio río. Un enorme chiringuito playero se adentra sobre el agua y un gran escenario ofrece música en directo para seguir desde la otra orilla.

La plaza del Mercado de los Viernes se llena de atracciones de feria.

Es un ambiente realmente espectacular... para un segundo viaje. Para el primero... tú decides.

En 2013 fueron entre el 20 y el 29 de julio (cuenta siempre con algunos días antes y después para el montaje y desmontaje).

Infórmate en español: <http://www.visitgent.be/es/node/10891/>



www.tadeuszimm.com
Vuelve a descubrir la magia de viajar

Compártelo en

facebook

edición septiembre 2013